

El
Mercado
de
San Pedro

Call

EL MERCADO

DE SAN PEDRO.

MELODRAMA EN 5 ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR D. GASPAR FERNANDO COLL.

REPRESENTADO

por primera vez en el teatro de la Cruz.



MADRID.

IMPRENTA DE BOIX, CALLE DE CARRETAS.

1841.

PERSONAGES.

ACTORES.

Eleonor de Kerbran.

DOÑA J. PEREZ.

Teresa.

DOÑA I. BOLDEN.

Luisa.

DOÑA C. LAPUERTA.

Femi.

DOÑA A. MORENO DE VERA.

Palemo.

DON J. LOMBIA.

Andres.

DON A. ALVERÁ.

El señor de la Rebeliere.

DON P. LOPEZ.

Mateo.

DON P. SANCHEZ.

Miguel.

DON C. SPONTONI.

Un negro.

DON J. FERNANDEZ.

Mulato 1.º

DON A. GARNICA.

Mulato 2.º

DON M. REYES.

Un Ugier.

DON A. AZCONA.

Negros de ambos sexos.—Soldados.—Negros.

Esta comedia es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta la gaceta de 5 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO PRIMERO.



El teatro representa la parte interior del cuarto del señor Rebeliere; adornado con sencillez y lujo al mismo tiempo. Candelabros, esteras, cortinas de estera en las ventanas.

ESCENA I.

FEMI, PALEMO, y á su tiempo TERESA.

Al levantarse el telon, Femi está arreglando la habitacion y Palemo entra apresuradamente mirando atras.

Pal. Para si. No, nadie ha podido verme.

Ter. Atravesando el teatro de derecha á izquierda con un bordado de cañamazo en la mano: se para á mirar á Palemo que se ha quedado inmóvil y pensativo. Palemo?

Pal. Volviéndose. Ah!... Mucho ha madrugado hoy el aya de la señorita!

Ter. Pensais estar todo el santo dia con los brazos cruzados? Habeis olvidado que el señor de la Rebeliere os ha mandado colocar bujias nuevas en los candelabros, y tener corridas las cortinas para que no entren esos malditos mosquitos que nos devoran?

Pal. Mirando otra vez á la puerta. Voy á hacerlo al momento.

Ter. Os habeis descuidado, y sentiria que os tuvieran que castigar otra vez.

Pal. Bajando las esteras. Nada tendria de estraño, porque el señor de la Rebeliere no deja descansar mucho tiempo el látigo del mayoral.

Ter. Sigue andando. Ya que lo sabeis, evitad el darle pretesto para ello. Vase por la izquierda.

Pal. Pretesto!... de cuando acá le ha necesitado para ejercer su cóle ra.

ESCENA II.

PALEMO , LUISA , FEMI.

Lui. Acomando la cabeza por debajo de una cortina que levanta. Se puede entrar?

Pal. Porque no?

Lui. Marchándose de la ventana y entrando. Felices dias.

Pal. Hola! Vos por aquí... Con que habeis regresado á la Martinica?

Fem. Y de donde venis ahora?

Lui. De Cuba donde me he detenido ocho meses para tomar posesion de una corta herencia que me dejó un armador anciano , conocido mio. Gracias á él , voy á ser la providencia de todas vuestras ricas criollas: he resuelto consagrar á su embellecimiento mi fortuna , mi imaginacion y mi talento ; y me parece que con un acopio considerable de modas que llegan directamente de Francia , y con una recomendacion del gobernador general , el señor Fiquieres , puede una presentarse en cualquier parte sin temor de ser mal recibida.

Pal. Sobre todo cuando se tiene un aire y un garbo que son capaces de hacer caer á cualquier cristiano en la tentacion de comprar hasta la misma vendedora.

Lui. Lisongero estais!... Pero como es que perteneciendo vosotros al señor de Kerbran , os encuentro en casa del señor de la Rebeliere?

Fem. Porque hace ocho meses que el señor de Kerbran ha muerto.

Pal. Y al tiempo de cerrar el ojo nombró al señor de la Rebeliere tutor de su sobrina Eleonor á quien hizo jurar se casaria con él : y segun parece se efectuará la boda dentro de seis semanas.

Lui. Como! la hermosa Eleonor va á casarse con él. Nunca ha sido santo de mi devocion , ese señor de la Rebeliere; ni me he podido tampoco acostumbrar nunca á su cara de hiel y vinagre: no digo nada de sus ojos de yena que son capaces de asustar á cualquiera aunque no le miren. Por todos los tesoros del mundo no consentiria en casarme con un hombre como ese... *Con misterio.* He oido decir que

para enriquecerse se habia valido de medios que los hombres de bien no emplean , y que su nacimiento...

Pal. De eso ya no se habla desde que es rico.

Lui. Lo que á mi me sorprende es como ha podido el señor Kerbran , siendo tan honrado , dar su hermosa sobrina á un hombre de tan malos antecedentes.

Fem. No ha podido pasar por otro punto.

Pal. Eso si que es cierto. El señor de la Rebeliere , que es el calculista mas fullero de nuestras colonias , le habia sacado varias cantidades de consideracion para no se que clase de especulaciones que él decia muy ventajosas : y cuando llegó el caso de dar cuentas , habia embrollado tan perfectamente los negocios , que si el difunto no hubiera arreglado antes de morir el casamiento de su sobrina , esta se hubiere encontrado arruinada irremisiblemente.

Lui. Tal vez habria sido mejor para ella.

Pal. Oh ! la señorita Eleonor está demasiado acostumbrada á los goces que proporcionan las riquezas para poder prescindir de ellos : y habeis de saber que su tutor , á pesar de la avaricia que le domina , previene y satisface todos sus caprichos , y la colma y la rodea de todo lo mas raro y mas seductor que en materia de lujo se conoce.

Lui. Es decir que dora la cadena antes de echársela. Pero bien sabe lo que se hace ; porque una jóven de diez y seis años , deslumbrada no ve en el matrimonio mas que una posicion nueva , un porvenir lisongero , y recibe el marido á beneficio de inventario.

Pal. Acaso se toman las mugeres blancas el trabajo de ecsaminar á los que se van á casar con ellas?... Estoy bien persuadido de que á nuestra señorita no se le ha ocurrido semejante idea.... es una verdadera criolla con todo su altanero abandono!

Lui. Poco á poco Palemo : me parece que podriais equivocaros ; la he conocido en su infancia y entonces anunciaba un carácter muy firme y muy decidido.

Pal. Si , decidido á mudar de parecer mas de veinte veces al dia.

Lui. A juzgar por vuestro lenguaje cualquiera diria que estais incomodado con ella... Qué os ha hecho?

Pal. Una cosa que jamás la olvidaré... pero su querido

tutor se encargará de vengarme. Ahora todavía es amable y cariñoso como el gato cuando juega; pero sacará las uñas cuando experimente la menor resistencia, porque bajo un exterior apacible, oculta un carácter inflexible y arrebatado.... La pobre pupila no puede conocerlo, y sin embargo estoy persuadido de que en el fondo de su corazón le aborrece con sus cinco sentidos.

Lui. No me habeis dicho hace un momento que satisfacía todos sus caprichos?

Pal. Todos sus caprichos.... de niña.... y que no hacen sombra al amor que le tiene.

Lui. Luego es celoso?

Pal. Como un tigre. Es tal el miedo que le infunden los hombres, que para que no la vean, la tiene enteramente separada de la sociedad.

Lui. Es decir que cuando él no está aquí, ella correrá sola grandes bromazos?

Fem. Nada de eso. Tiene por compañera á la señorita Teresa, una francesa que el señor de Kerbran recibió en su casa en clase de aya y de maestra.

Lui. Una francesa! me alegro porque mis géneros tendrán salida. Se habrán levantado ya esas señoras?

Fem. El aya sí.

Pal. Pero su discípula, á quien fatiga la menor ocupacion, debe estar todavía adormecida en su hamaca, en la que se hace mecer para matar el tiempo. Ah! aqui viene con la señorita Teresa. Parece que ha madrugado mas de lo que acostumbra. *Viendo al señor de la Rebeliere.* Oh! el amo!...

ESCENA XIII.

DICHOS, ELEONOR, TERESA, LA REBELIERE.

Eleo. Entrando, á su tutor. No señor, no os perdonaré el que me hayais hecho levantar tan temprano... Los dias lejos del movimiento y del bullicio de la ciudad, me parecen eternos!... aun no hace cinco minutos que estoy en pie y ya me muero de fastidio.

Reb. El cumplimento no deja de ser lisongero para la señora y para mí.

Eleo. Con viveza. Oh! mi querida Teresa no ignora que si ella no hubiese estado aqui ya habria muerto.

Ter. Bajo á Eleonor. Le vais á incomodar.

Pal. Bajo á Luisa. Ahora es la ocasion de presentaros; es capaz de compraros toda vuestra pacotilla para distraerse.

Lui. Acercándose. Señor, de parte de...

Reb. Tomando la carta que Luisa la presenta. Ah! ahí encontrarás con que pasar el tiempo... Mi amigo el gobernador me recomienda á esta jóven que trae gran surtido de modas. Vamos, señoras, honrad la recomendacion del señor de Fuquieres.

Eleo. Con viveza. A ver! á ver!

Ter. Viene eso de Francia?

Lui. De París, señoritas.

Eleonor y Teresa se acercan á Luisa que abre sus cartoncs.

Reb. Sentándose en un sillón. Los periódicos.

Pal. Aquí están, señor amo.

Reb. Ah! eres tu buena pieza! que estabas haciendo esta mañana, al despuntar el dia junto á los tamarindos?

Pal. Yo, señor?

Reb. Tú, desde la peña de Carbet, te he visto en el valle.

Pal. Sí, tomaba el fresco como vos, señor amo.

Reb. Mientes. A Femi. Llamad á Miguel. *A Palemo.* Enseñabas á otros dos pícaros esclavos como tú, los atajos que debian seguir para escapar á las pesquisas y ganar el bosque sin ser vistos. No digas que no; han sido detenidos y han confesado de plano... Te entretienes en favorecer la desercion en vez de denunciarla, como es tu deber.

Pal. Entregar yo á mis infelices hermanos á la venganza de un amo como vos!... Antes me dejaria cortar la lengua.

Reb. Voy á pagarte al contado tu descaro.

Ter. Dios mio! otro castigo! *A la Rebelière.* Señor!

Reb. A Miguel que entra. Miguel, atad al potro á ese fiel esclavo, y administradle veinte y cinco latigazos; que sean de amigo, que salte sangre.

Pal. En voz baja y con ademán de amenaza. Oh! si alguna vez....

Reb. Murmura!... Cincuenta.

Ter. Señor... Concededme su perdon, os lo suplico.

Pal. Perdonar él! Seria la primera vez.

Reb. Levantándose. Llevadle.

Ter. Pobre Palemo!

Miguel se lleva á Palemo.

ESCENA IV.

FEMI, LUISA, LA REBELIERE, ELEONOR, TERESA.

Reb. Ya habeis visto; la insolencia de esos miserables nace de la blandura con que se les trata. Tienen sus gefes que los dirigen, otros desventurados que vagan sin amos, como hacia ese antes de que se le echara el guantè: pero yo pondré remedio á tan perjudical abuso; he decidido ir á San Pedro para hablar al gobernador sobre el particular. *Se pasea vivamente hablando.*

Ter. Mejor seria que en lugar de recurrir siempre á medidas de severidad, empleaseis alguna vez la indulgencia.

Reb. Si estuviésemos en Francia señorita, podria seguir vuestros consejos; pero aquí....

Se pone á leer los periódicos.

Eleo. A Luisa. Me guardarás este collar y esta cadena....

Ah! tambien estos encages... Que lindos son!.. Pero hoy estoy enfadada con mi tutor.. y no quiero darle el gusto....

Lui. Interrumpiéndola. De complaceros.... Sin embargo estos adornos os sentarian muy bien.

Eleo. De veras?.. Volverás pronto.

Lui. Descuidad.

Recoge sus alhajas.

Reb. Levantándose y acercándose á Eleonor. Os gusta alguna alhaja de esas, querida mia?

Eleo. Ninguna, todas son á cual mas feas!... Pero si os empeñais en hacerme un obsequio que me agrade....

Reb. Hablad, hermosa, hablad....

Eleo. No deciais hace un momento que habiais decidido ir á San Pedro?

Reb. Mañana por la mañana.

Eleo. Pues llevadme con vos.

Reb. Oh! es imposible!... (Seria el objeto de los obsequios de todos los jóvenes!..) Es imposible!

Eleo. Os parece que es esa una razon bien motivada?

Reb. Con cariño. Angel mio... *Con decision.* No hablemos mas de ello. *Con cariño otra vez.* Decididamente no escogéis nada?

Eleo. Nada... Para que me serviria eso, si me he de quedar aquí presa?

Lui. Desde que me he dedicado al comercio esta es la primera vez que una señora, teniendo á su disposicion un bolsillo abierto, haya desairado mis géneros... Espero tentaros otro dia; no tardaré en volver.

Eleo. Bajo. No te hagas desear.

Vase Luisa con Femi.

ESCENA V.

LA REBELIERE, ELEONOR, TERESA, á poco MATEO.

Ter. Mirando á la ventana. Ah! Dios mio! van á atarle!...

A Eleonor. Uuid vuestras súplicas á las mias, para obtener el perdon de ese infeliz.

Elo. Qué sucede?

Reb. Nada... un esclavo que van á castigar... *A Teresa.*

Eleonor, señorita, no participa de las absurdas ideas que en Francia se tienen acerca de los esclavos.

Eleo. Puede ser; pero aun participo menos de las vuestras... Esos suplicios y esas crueldades me horrorizan, y os suplico...

Rab. Es inútil.

Fem. Anunciando. El mayordomo de la quinta de la señorita desea hablar con vos.

Rab. Que entre... Viene muy oportunamente para deciros lo que sucederia sino tratásemos á esos miserables con brazo de hierro... *Mateo aparece.* Acercaos, Mateo acercaos y referid á estas señoras los buenos efectos producidos por mi severidad, la última vez que estuve en los cañaverales de mi linda pupila.

Mat. Esa severidad , señor , ha producido un acontecimiento, que pudiera haber causado la pérdida de la propiedad.

Todos. Como?

Mat. Ha faltado muy poco para que la quinta no haya sido devorada por las llamas esta noche.

Todos. Cielos!

Reb. Y os atreveis à atribuir... Pero que motivos teneis para pensar que la malevolencia?...

Mat. El fuego ha estallado por tres lados á la vez... Apesar de mis amenazas y de mis súplicas se negaban los esclavos á prestar socorro , y los que acudian de las propiedades vecinas , atraidos por la campana de alarma que yo tocaba , se alejaban luego que oian el nombre de la Rebeliere.

Reb. Malvados!

Mat. En fin todo hubiera quedado reducido á cenizas , á no haber sido por un jóven llamado Andres , que regresaba de San Pedro y pasaba á caballo por delante de la casa... Apenas hubo visto lo que sucedia cuando se apeó y exclamando: Amigos míos, dejareis arder la herencia de la señorita Eleonor de Kerbran ? se arrojó en medio de las llamas y arrastró en pos de sí á todos los esclavos... Era maravilloso seguramente ver la prontitud con que acudia al mismo tiempo à todas partes donde estaba el peligro , animando y haciendo trabajar à todo el mundo... En fin segun me han contado vuestros mismos esclavos, ha obligado á muchos de los que se creia cómplices del incendio , á unirse á los trabajadores y á apagar el fuego que ellos mismos habian encendido.

Reb. Pero en fin la pérdida!... la pérdida... A cuanto asciende?

Mat. A una media docena de negros ahogados por las llamas ó aplastados por los escombros... La justicia queria intervenir ; pero Andres, antes de proseguir su camino , ha declarado que los culpables habian perecido en el incendio.

Reb. Y él que sabia?

Mat. Con viveza. Oh! él no miente nunca ; es un jóven apreciable!

er. Le conoceis?

Mat. Si señorita: es un cimarron.

er. Y que cosa es un cimarron?

Mat. Es un negro ó mulato que no pertenece á nadie.

reb. No es eso... Se llama cimarron al que no tiene ningun título para ser libre, y que por tolerancia se le deja vagamundear.

leo. Negro ó mulato, me intereso ahora por todos los cimarrones á causa de la generosa accion de ese buen... *A Mateo.* como le habeis llamado?

Mat. Andrés.

leo. Supongo que no le habeis dejado marchar sin recompensarle.

Mat. Oh! no habria aceptado nada!... Esos hombres son mas orgullosos que los blancos... Ademas parece que lo pasa bastante bien; tiene un injenio propio no se en que punto de la isla, y negros para cultivarle.

reb. Si, y que le cuestan poco dinero; porque apuesto algo bueno á que su casa es el refugio de todos los esclavos fugitivos.

leo. Me parece que el modo con que se ha conducido...

reb. No ha hecho mas que cumplir con su deber... Mientras tanto, señor Mateo, os encargo la mayor vigilancia; mañana iré á haceros una visita, y vive Dios que los culpables...

leo. Han perecido en las llamas; y me parece que es bastante castigo.

reb. Veremos... Id con Dios, mayordomo... *Vase Mateo.*

El té, Femi.

er. Y mi labor.

Vase Femi, trae la labor y se aleja.

ESCENA VI.

ELEONOR, LA REBELIERE, TERESA.

leo. Sentada y mientras que la Rebeliere le sirve el té. Ahora que estamos solos, podremos hablar con franqueza. Esta mañana os habeis opuesto á todos mis deseos, me habeis negado cuanto os he pedido. Hasta ahora os he

obedeció ciegamente , era vuestra pupila , y así debí hacerlo: pero dentro de dos meses tendré diez y seis años y seré libre , vos mismo me lo habeis dicho.

Reb. En vuestras colonias las mugeres son mayores esa edad.

Eleo. Para entonces os prevengo que pasaré la mayor parte del año en San Pedro.... quiero vivir segun mis inclinaciones ; en fin si consiento en ser vuestra esposa , es porque pretendo obtener lo que deseo hace tanto tiempo mi libertad!

Reb. Vuestra libertad! no disfrutais de ella aquí?... No mandais en gefe? no haceis cuanto se os antoja? Esceptuando el viage á San Pedro , no estoy dispuesto á consentir?...

Eleo. Pues bien , mañana voy á mi quinta de Rio-Rojo y me gusta , pasaré allí , ocho , diez , quince dias , todo tiempo que dure vuestra ausencia.

Reb. A Rio-Rojo! hay un dia de camino , por un pais quebrado y desierto.

Eleo. Que importa! necesito pasearme : no acabais de decirme que puedo disfrutar de toda libertad?

Reb. Ciertamente que sí , pero temo los peligros del viage.

Teresa levanta la vista y se pone á escuchar.

Eleo. No os propondreis asustarme?.. me parece que la seguridad y los malos caminos no serán mejores aquí que en otra parte ; y ademas no iré sola. *A Teresa.* No es verdad , querida amiga , que os alegrais de dar ese paseo. Cuando no consigais otra cosa descansareis un poco de ese asiduo trabajo. Yo no se porque no habeis mandado hacer eso á Femi.

Ter. Y yo que hubiera hecho mientras tanto?

Ele. Lo que yo; nada.

Ter. Y me habria sucedido lo que á vos ; aburrirme de fastidio.

Ele. Recostándose sobre un sillón dando un suspiro. Ah es posible. *Levantándose bruscamente.* Vamos á ver , consentís , querido tutor?

Reb. Cogíendole las manos. Una vez que os empeñais

Pero os suplico que seais prudente ; si os sucediese algun contratiempo no habria consuelo para mí ; ya sabeis cuanto os amo.

leo. Con impaciencia. Sí, señor, lo sé, me lo decia todos los dias y os lo agradezco.

yese un gran clamor, seguido de un gran movimiento.

er. Que es eso?

leo. Que significa ese ruido?

eb. Temblando. Si se habrán revolucionado esos pícaros negros?

leo. Que idea ! Teneis miedo?

eb. Mas asustado. Miedo !.. lo que es miedo precisamente no.. nada temo... nada... pero...

leo. Temblais !... id á informaros antes....

ESCENA VII.

DICHOS, FEMI.

em. Corriendo. Ah ! Dios mio!

eb. Que hay?

em. Es Palemo!

leo. Y bien ! Palemo... que?..

eb. Cogiendo del brazo á Femi. Habla de una vez.

em. Retirando el brazo con dolor. Ah señor !.. ha roto las cuerdas que le sujetaban... tenia una arma..

ritos fuera. Detenedle, detenedle.

ESCENA VIII.

ichos, PALEMO entrando con violencia por la ventana á voces de las cortinas, cae en la habitacion frente por frente de la Rebeliere, y al verle levanta el brazo.

al. Paso, paso!

er. Interponiéndose entre la Rebeliere y Palemo. Desventurado!

al. Deteniendo su movimiento. ; Ah yo no asesino mugeres!

A la Rebeliere. Pero vuestro mayoral no desgarrará ya el pecho de un cimarron con su puñal. Le enseña el pecho

*ensangrentado. Id á verle la cara , la punta de este le ha
abierto un respiradero en la frente,*
Reb. Como ! Te has atrevido miserable?
Pal. Presentando el puñal. Cuidado!

ESCENA IX.

*DICHOS contramayorales y esclavos. Dos contramayorales
entran : todos los esclavos reunidos en la puerta exterior
las ventanas observan lo que va á pasar. Cuando se acercan
Palemo abre de una patada la puerta que comunica á l
interior de la casa , entra por ella y no presenta despu
mas que la cabeza y el brazo con el puñal,*

Reb. Algo sosegado. Apoderaos de ese miserable.

*Pal. Ellos?.. Tienen tanto miedo como vos , querido amo
A Dios y vivid agradecido á la francesa que os ha salva
do la vida. La Rebeliere hace un movimiento ; Palemo
le amenaza. No os movais. Desaparece , cierra la puerta
y deja á los interlocutores estupefactos.*

Reb. Cerradle el paso.

Eleo. Con viveza. Dejadle huir.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa la pieza principal de la casa de un ingeniero de azucar, plantas secas y despojos de fieras cubren las paredes.

ESCENA I.

ANDRES, NEGROS.

Al levantarse el telon, Andres está sentado con la cabeza apoyada en las manos. Los negros entran y arreglan la habitacion. Oyese á lo lejos el ruido del trueno.

And. El buque en que venia de Francia á la Martinica acababa de entrar en el puerto. Entregado enteramente al recuerdo del hermoso pais que con tanto sentimiento mio habia dejado, iba ya á saltar á tierra, triste y desanimado, cuando entre la multitud que habia acudido para ver á los pasajeros cautivó mi atencion una jóven, mejor diria un angel. En lugar del sentimiento de curiosidad que el semblante de los demas espectadores revelaba, paseaba ella á su alrededor melancólicas miradas, y me pareció que esperaba á un amigo. Aquel momento decidió de mi suerte. Nunca habian visto mis ojos tanta gracia, y tanta belleza reunidas; y cuando supe que aquella jóven era la noble Eleonor de Kerbran, la heredera mas rica de la Martinica... ya no era tiempo; la amaba... oh! con toda mi alma! amaba á la orgullosa criolla que me despreciaria aun cuando pudiese ofrecerle todas las riquezas de la tierra; la amaba como un loco, como un insensato, apesar de todas las reflexiones y de todos los esfuerzos que hacia, hasta el punto de olvidar algunas veces las preocupaciones de su clase, de su fortuna, de mi pobreza, y lo que es mas... de mi nacimiento... Ah!

sí, este es el obstáculo insuperable! En Francia todo puede adquirirse con talento, valor y genio; pero en la Martinica, no habria poder humano que pudiese borrar las gotas de sangre negra que circulan por mis venas, y siempre seré á los ojos de esos insolentes colonos un esclavo que ha roto su cadena.. Ah! he procedido acertadamente en no servirme de la recomendacion que he traído de Francia para el señor de la Rebeliere; me avergonzaria de deber el menor favor á ese hombre que, segun dicen, reúne á la groseria de un liberto enriquecido, la insolencia de un noble de nacimiento. Y ese hombre será el esposo de Eleonor! Oh! partiré! no quiero vivir mas tiempo en un pais en el que no se conoce la hospitalidad.

Un negro. Ya es media noche, señor amo, quereis que se os sirva la cena?

And. No. Que tiempo tan espantoso! Has encendido una hoguera para que sirva de guia á los que se hayan extraviado.

Negro. Sí, señor amo; pero de poco les serviria si estuviesen todavia en el valle.

And. Por qué?

Neg. Porque serian arrastrados por la corriente. Antes de cinco minutos el barranco que conduce aqui será invadido por el torrente que arrancará grandes árboles y grandes piedras.

And. Felizmente á estas horas y habiéndose anunciado con bastante anticipacion la tempestad no es probable que haya viajeros en el camino.

Neg. Los infelices que no se hubiesen refugiado en algun punto seguro, no llegarian á su destino. *Suena un trueno.* La tormenta va arreciando. *Ruido á la puerta.*

And. Escuchando. Creo que han llamado, abre al momento.

ESCENA II.

ANDRES, PALEMO, ESCLAVOS.

Pal. Empapado en agua. Un asilo!... un pedazo de pan!

And. Palemo! tu, aqui?

Pal. De buena he escapado! Bendito sea Dios! no creia estar tan cerca de vuestra casa.

And. Y con que motivo te hallas á estas horas tan lejos de la de tu amo?

Pal. Ya no tengo amo.

And. Como! te has escapado y sin recursos?...

Pal. Si, porque no he querido que el látigo de mi tierno amo el señor de la Rebeliere me enviase á hacer una visita á mi padre en el otro mundo. Pero ahora él es el que debe temblar: soy libre.

And. Y que puedes tu contra él?

Pal. Que puedo? Solo falta que se presente una ocasion... ya estuvo en muy poco esta mañana. A diez pasos del sitio en que descansaba escondido entre unas hojas secas, pasó su pupila, la hermosa Eleonor de quien está enamorado y celoso como un turco.

And. Y eso ha sido hoy?

Pal. Hoy. Oh! se me ocurrió una idea que me hizo latir el corazon: sino la hubiese acompañado tanta gente...

And. Que?

Pal. Quien sabe... Tal vez no habria proseguido su camino.

And. Con cólera. Miserable! Con afabilidad. Pero que te ha hecho esa joveu? ella no es responsable de las crueldades de su tutor.

Pal. El tutor, la pupila, ellos y los otros son todos lobos de la misma camada. Vos no sabeis como yo lo que da de sí la sangre europea fecundada en estos climas; no podeis figuraros la perversidad que oculta con su vil y cruel apatía. Para toda esa raza criada en una estúpida admiracion de la blancura de su cutis, un hombre de color no es un ser humano... Dificilmente le juzgarán susceptible de sentir el dolor de los azotes que reciba.

And. Pobre Palemo, la colera te hace injusto.

Pal. Pero el cielo no lo es porque me ha conducido aqui sano y salvo, mientras que la criolla...

And. Gran Dios! La señorita de Kerbran... habla, espícate, que le ha sucedido?

Pal. Oh! no lo sé á punto fijo; pero cuando ha estallado la tempestad, ella entraba en el barranco.

And. Fuera de si. Y no me lo decias! *Llamando.* Hola! A los negros que entran. Encended teas al momento: unos viageros van á perecer; corramos á socorrerlos.

Neg. Iremos solos , señor amo ; no seria prudente que vos..

And. Que importa ! Seguidme todos!

Vanse todos excepto Palemo.

ESCENA III.

PALEMO solo.

Id, id, serà trabajo perdido... Ser generoso con enemigos implacables es locura ó necesidad... Yo tambien tenia antes la misma debilidad: un blanco desgraciado era un hermano: pero ahora que fundándose unicamente en el derecho del mas fuerte, me han reducido otra vez á la esclavitud; cuando quiero tenderles la mano, se detienen mis miradas en mis despedazados brazos y se apodera entonces de mi el deseo de pagar insulto por insulto, suplicio por suplicio, y me vuelvo cruel como ellos... Alguien viene... es un negro.

ESCENA IV.

PALEMO, EL NEGRO.

Pal. Vamos, y qué habeis encontrado?

Neg. Yo no he buscado... He oido sonar el trueno cõn tanto estrépito... que me he vuelto en seguida á casa.

Pal. Y has hecho bien.

Neg. Asi lo creo, que se las avengan como puedan los blancos.

Pal. Cayendo en una silla. Cada uno para sí. Pero dime, has llegado muy oportunamente; no podrias darme algo que comer? Me van faltando las fuerzas.. Hace treinta horas que no he probado bocado.

Neg. Treinta horas! oh! al instante! al instante! Venid.. *Mirando.* Ah! ya vuelven los otros!

Pal. Bien sabia yo que las corrientes los obligarian á renunciar á su poprósito.

Neg. Vamos pronto... no quiero que el amo sepa que los he dejado en el camino. *Vanse los dos.*

ESCENA V.

ANDRES, *trayendo en brazos á* ELEONOR, TERESA, NEGROS.

And. Una silla! *Despues de haberla sentado.* Dios mio! no la siento respirar!... se muere!... Ah! desventurado!... He llegado demasiado tarde!

Ter. No, no, tranquilizaos; el cansancio, la emocion... no es nada... Mirad, ya abre los ojos.

And. Gracias, gracias, Dios mio!.. pero estais segura?..

Ter. Si, si, solo necesita un poco de descanso y de sosiego.

And. Me alejo, señora, bendiciendo al cielo que se ha dignado servirse de mí para socorreros.

Ter. Dentro de unos momentos, mi querida Eleonor, podrá dar las gracias á su libertador.

And. *A los esclavos de Eleonor.* Venid, amigos míos, voy á ocuparme de vosotros.

Vase con los negros.

ESCENA VI.

ELEONOR, TERESA.

Eleo. *Volviendo en sí.* Querida Teresa!.. donde estamos?

Ter. En casa del que nos ha salvado.

Eleo. Y ese hombre generoso ha sufrido algun daño?

Ter. Ninguno.

Eleo. Con que valor, á pesar de los gritos de sus negros, que le creian perdido, se ha arrojado al torrente, que podia arrastrarle!

Ter. Y que me decis ahora? Hacia mal en oponerme á un viage que ningun objeto tenia?

Eleo. Como que no tenia objeto? Pues que no conociais que me ahogaba y que me consumia de fastidio en casa de mi tutor? no conociais que necesitaba agitacion, que necesitaba viajar? Cuando le pedí que me llevase á San Pedro, creeis que era por no separarme de él? Nada de eso, era para pasearme, para distraerme. Y mirad desde que hemos salido de aquel calabozo, me creo feliz á pesar de la tempestad que por poco no nos ha arrebatado la vida.

Me parece que respiro con mas libertad... que ecsisto!... y en fin que ya no me fastidiaré.

Ter. Si , mientras dure el camino ; pero no pasará una semana sin que os aburrais tambien en Rio-Rojo.

Eleo. Quien sabe ?.. Cuando menos habré conseguido algunos momentos de felicidad, y tal vez mejorar mi caracter. Desde que nos hemos puesto en camino no he tenido ninguno de esos arranques de impaciencia y de cólera que tanto me afeabais ; en fin me encuentro dispuesta á ser buena en lo sucesivo.

Ter. Como si fueseis mala!

Eleo. Algunas veces... contra mi voluntad, se entiende... Pero ahora me acuerdo de esos pobres esclavos que nos han socorrido esta noche ; debemos manifestarles nuestro agradecimiento... aquí está mi bolsillo , quereis repartirles de mi parte el dinero que contiene?

Ter. Y porque no lo haceis vos , puesto que ya estais mejor?.. Venid , tendreis la satisfaccion de enseñar á esos hombres que una buena accion lleva consigo la recompensa.

Vanse las dos. Palermo entra, las sigue con la vista y se detiene junto á la puerta por donde ellas se marcharon.

ESCENA VII.

PALEMO á poco ANDRES.

Pal. Solo. No me engañan mis ojos... es ella... la criolla... Eleonor... Está aqui... á mi lado... oh! ya no marchó como queria.

And. Que ha entrado por el foro le da una palmada en el hombro. Que haces tu aqui? que miras?

Pal. Yo?... nada.

And. Mientes! Hace algunos minutos que la señorita de Kerbran estaba aqui.

Pal. Y que tenemos con eso?

And. Acaba de salir por esa puerta.

Pal. Es cierto.

And. Y estabas espionando sus movimientos... y tus ojos despiden odio.

Pal. Si, odio á los blancos!

And. Miserable!... Te atreverias en mi casa... Escucha, Pa-
lemo: esa muger ha recibido aqui hospitalidad, y la per-
sona de esa muger es sagrada! Desgraciado del que aten-
taré á su seguridad! Si tu mismo amo viniere á amena-
zarte aqui, te defenderia aun cuando fuese con riesgo de
mi vida, porque eres mi huespéd: ahora bien, trata de res-
petar los dias de Eleonor, como sabria yo hacer respetar
los tuyos.

Pal. Basta, Andres: nada tiene que temer en la casa que fue
para mí un asilo.

And. *Mirando á la izquierda.* Alguien viene; es ella... Su
vista solo puede despertar en ti penosos sentimientos, por
lo que se hace necesario que marches; mañana te llevará
Silvio provisiones á la gruta de la montaña; si mas ade-
lante necesitas alguna otra cosa dirígete aqui... Adios..

Pal. Adios, y gracias. (Respetaré la casa de mi huespéd..
pero veremos.) *Vase por el foro. Eleonor y Teresa en-
tran por la izquierda.*

ESCENA VIII.

ANDRES, ELEONOR, TERESA.

And. Aqui viene!

Eleo. Ah! aqui está el amo. *Á Andres.* Nos preguntábamos
caballero, y procurábamos averiguar, mi amiga y yo cual
ha podido ser el motivo que os ha impedido hacernos los
honores de la cena que se nos acaba de servir.

And. Dispensad; tan solo el respeto... Pero os habeis digna-
do notar mi ausencia?

Eleo. Eleonor de Kerbran no olvidará nunca vuestra gene-
rosidad.

And. Ni yo el favor que el cielo me concede en este momento.

Eleo. Sentaos. *Andres toma una silla.* En poco estuvo que
no os costase muy caro lo que por nosotras habeis hecho.

And. *De pie apoyándose en la silla.* Oh! nada tenia que te-
mer; hubiera triunfado de obstáculos mucho mas terribles.
No estábais vos alli, delante de mí, arrastrada por la cor-
riente y procsima á perecer?

Ter. Os habeis tomado tanto interes por dos mugeres á quienes no conociais.

Eleo. Y no se como agradecereros...

And. Ah! no habeis de agradecimiento; porque me traeis un tesoro de grato recuerdo, porque os deberé la primera alegria que he experimentado en estos climas! Si supierais?.. Veros en mi casa, y pensar que no correis ya ningun peligro, es una felicidad tan grande, que no se debe experimentar otra igual mas que una vez en la vida.

Eleo. Hace mucho tiempo que vivis en esta casa?

And. Un año, señorita.

Ter. Bien se conoce al instante que no os habeis criado en este desierto.

And. *Inclinándose.* Me he criado en Francia,

Ter. Habeis visto la Francia?

And. He pasado en aquel pais los años mas felices de mi vida.

Ter. Y le habeis dejado?

And. Me decian: Vuelve á la Martinica, hijo mio, alli encontrarás un protector, un amigo... mas tal vez... una familia,

Eleo. Una familia! y que?

And. Cuando llegué, dominado por la emocion y por la esperanza, no encontré un semblante que se sonriese, ni una mano que estrechara la mia; el abandono era cuanto me esperaba, el abandono era lo que debia enjugar las lágrimas de la separacion.

Eleo. Solo! sin amigos! Pobre joven!

Pal. *Entra de puntillas por el foro y pasa al gabinete de la derecha.* Ah! todavia está aqui!

Ter. Cuanto os compadezco!.. Pero tendreis la esperanza de regresar algun dia á Francia?

And. Por mucho tiempo he abrigado esta idea; pero ahora....

Ter. Ahora!..

And. Existe un poder mas fuerte que mis recuerdos, mas fuerte que mis pesares, que.... Nunca volveré á ver la Francia. *Levantándose con viveza.* Me parece que he oigo ruido. *Va al gabinete y le abre.* Quien vá?

Una voz. Soy yo, señor amo.

And. Y que haces ahí? que buscas en ese gabinete?

La voz. Dejo un fardo.

And. Cerrando. Bien está. (No se porque me ha de atormentar el recuerdo de Palemo, siendo así que le ha visto marchar.) *Dan las dos.* Las dos de la mañana! Os pido mil perdones, señoras, por haberos hecho velar tanto tiempo, cuando tanta necesidad teneis de descansar.

Ter. Vos nos lo habiais hecho olvidar.

And. Vuestra amabilidad me anima, antes de separarnos, á solicitar un favor.

Ter. Hablad!

And. El camino que mañana debeis andar es largo y penoso; y aun cuando estoy persuadido de que no se presentará ningun peligro, ni obstáculo, me creeria sin embargo muy feliz si me permitieseis acompañaros hasta el término de vuestro viage.

Ter. No solo os lo permito; sino que os lo suplico.

And. Oh! gracias, gracias! Os voy á enviar á vuestras negras para que coloquen aquí la hamaca de la señorita, la vuestra está ya preparada en la pieza inmediata: teneis algo mas que mandar?

Ter. Nada. Buenas noches.

Eleo. Hasta mañana: nos levantaremos temprano para marchar.

Vase Andres.

ESCENA IX.

ELEONOR, TERESA, á poco FEMI, NEGRAS.

Eleo. Los acontecimientos de este dia no se borrarán nunca de mi memoria, ni tampoco el recuerdo de nuestro libertador... es tan afable en su trato y tan noble su fisonomia....

Ter. Sí, es un joven apreciable.

Eleo. Su aspecto inspira confianza y cuando hablaba del peligro que habiamos corrido temblaba su voz y parecia que estaba mas conmovido que nosotras. Un amigo, un hermano no habria manifestado mas interés.

Ter. Ni habria hecho mas; porque á no haber sido por él hubiéramos muerto sin remedio.

Eleo. Y me ha gustado mucho el que se haya ofrecido á acompañarnos. Es una atencion que debe lisonjearnos; porque prueba que si su presencia nos es agradable, la nuestra no le es indiferente.

Ter. Lo que mas contribuye á la buena opinion que de él he formado es el orden y la felicidad que segun todas las apariencias reinan en esta reducida casa. *Entra Femi con las negras que preparan la hamaca durante el resto de la escena.* Ah! aquí están vuestras negras!

Eleo. Me alegro; porque el sueño ya me va rindiendo; á *Femi.* y creo que mi buena *Femi* no tendrá necesidad de mecirme para dormirme... Ah! dime: te has informado? has preguntado?

Fem. Si, señora: el hombre generoso que tan bien nos ha recibido, es el mulato.

Eleo. Un mulato!

Ter. Como es posible, si es mas blanco que el señor de la Rebeliere?

Fem. Eso no es una razon en contra; hay muchos de su color.

Eleo. Pero estás segura?...

Fem. Oh! si, señora... me he informado muy por menor... es el mismo de quien nos habló el señor Mateo, y que salvó vuestro ingenio de las llamas.

Ter. Andres!

Fem. El mismo.

Eleo. Como es posible que un hombre que se espresa tan bien, que es mas hermoso que todos nuestros colonos, que se ha conducido con nosotras con tanta caballerosidad y que ha manifestado tan elevado talento y tan nobles sentimientos...

Ter. Parece que eso destruye algun tanto vuestras ideas de criolla, no es verdad? Pues que seria si hubiereis oido como yo prodigarle mil elogios?

Eleo. *Pensativa.* Esclavos que bendicen á su amo!... pues esto no sucede en casa de mi tutor.

Ter. Y en fin si supieseis que no necesita recurrir ni al látigo, ni al suplicio para hacer trabajar á los negros?

Eleo. Ah! luego que sea mayor de edad, aboliré todos esos castigos para los míos.

Fem. A Eleonor. Quereis que os ayude?

Eleo. No; me echaré vestida. Id á descansar.

Fem. Buenas noches,

Vase con las negras.

ESCENA X.

ELEONOR, TERESA, PALEMO.

Pal. Despues de haber salido las negras, se asoma á la puerta del gabinete. Al fin... Viendo á Eleonor y á Teresa. Oh! aun están levantadas... esperaré.

Desaparece.

Ter. A Eleonor que se ha quedado inmóvil. En que estais pensando?

Eleo. Pienso en ese mul... en Andres.

Ter. No os decia yo que esas gentes valian tanto como nosotros?

Eleo. Yo no se... pero cuando reflexiono que ayer no hubiera permitido que tocara mi mano el que hoy se ha sacrificado tan generosamente por mí... me incomodo conmigo misma y me desprecio.

Ter. Y yo me alegro de que hayais reonocido un error de que nunca ha sido cómplice vuestra alma... Pero ya es hora de que descanséis.

La ayuda á subir á la hamaca.

Vamos... estais bien?

Eleo. Perfectamente.

Ter. Buenas noches.

Eleo. Buenas noches. Ah! dejad abierta la puerta de v uestro cuarto.

Ter. Sonriéndose. Teneis miedo?

Eleo. Durmiéndose. No... no... pero... para que... podamos hablar... un rato...

Ter. Hablar!... *Ecsaminándola.* Y ya se ha quedado dormida... Me parece que no tardaré en hacer otro tanto... siento un cansancio... Vamos. Toma la luz y vase. Oyese el ruido de la tormenta que se va perdiendo á lo lejos.

Eleo. Soñando. Un mulato!... noble!... generoso!... valient

ESCENA XI.

ELEONOR dormida, PALEMO, UN NEGRO.

Pal. Entreaire la puerta del gabinete, asoma la cabeza, y despues de puntillas atraviesa la escena y va á escuchar á la puerta por donde ha salido Teresa. Acostada tambien!... Se acerca á la hamaca. Las dos duermen profundamente. *Vuelve á la izquierda.* Puedes entrar... Aparece un negro. El cansancio las abruma... y el narcótico que has echado en su cena nos asegura el écsito... Acércate... y nada temas.

Neg. Ah! si el amo lo supiese!

Pal. Por tu amo daría mi vida... pero odio de muerte á los que me han hecho padecer. *Va á la puerta del foro, escucha un momento, levanta con precaucion la barra de la puerta y vuelve á donde está el negro.* Ayúdame. *Descarta las cuerdas de la hamaca de Eleonor y la baja á la altura de un hombre: el negro hace otro tanto.* Bien, pasa el palo por las mallas... Poco á poco... Esto es... Ahora yo. *Pasa el palo.* Levanta bien aplomo, *Cargan la hamaca sobre sus hombros.* Andando. *Llega á la puerta, mira otra vez á todas partes, escucha y esclama:* Es mia! Me vengaré... pero no será en casa de Andres.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa un sitio selvático; una choza apoyada contra una roca elevada; mar en el foro.

ESCENA I.

ELEONOR , PALEMO.

Eleonor está aun dormida en su hamaca colgada de dos árboles al lado de la choza. Palemo acurrucado delante de una hoguera , colocada entre dos piedras , está tostando plátanos; atiza la lumbre , mira despues á Eleonor , y sigue cuidando de sus plátanos , saca uno , le coloca encima de la piedra , se acerca á la hamaca , mira con atencion , y vuelve tranquilamente á abrir su plátano y se lo come.

Eleo. Despertando. El cielo... árboles... sin embargo me parece... He soñado la hospitalidad que hemos recibido , ó es que sueño todavía? *Se incorpora.* Teresa... *Mas alto.* Teresa! *Con impaciencia.* Femi!

Pal. Acércase á la hamaca comiendo un plátano y ofreciendo otro á Eleonor. Teneis hambre?

Eleo. Donde estoy?

Pal. En mi choza.

Eleo. Una choza! Pero que es lo que ha pasado? Hace algunas horas que estaba al lado de Teresa rodeada de mis esclavas... y ahora... me encuentro sola con este hombre! Como ha sido esto? quien eres tu?

Pal. No me conoceis ya?

Eleo. Examinándole. Palemo!

Pal. Si , Palemo, el esclavo del señor de la Reveliere, vuestro tutor y mi tierno amo. *Enseñando la espalda.* Mirad todavía están patentes las señales de su bondad.

Eleo. Para si. Palemo!.. y yo aqui... Que es esto? no com-

prendo... Parece que se ha apoderado de mí un vértigo terrible.

Pal. No sabéis lo que os pasa? Oh! no lo extraño, porque cuando uno se causa, sin estar á ello acostumbrado... suele ser muy profundo el sueño... No direis que os le hayamos interrumpido... andabamos con tanto cuidado!

Eleo. *Con alegría.* Luego sois muchos?

Pal. No podía cargar solo con vos: pesais mucho... pero tranquilizaos; mi compañero se ha marchado otra vez y aqui no hay mas alma viviente que vos y yo...

Eleo. *Temblando.* Ah! si, estoy tranquila. (Que designios tendrá este hombre?) Quien te ha dado la orden de traerme aqui? porque me han separado de Teresa? Vamos, habla, contesta.

Pal. No quereis comer? Pues yo habia asado para vos estos plátanos, mi ama. *Se acerca al foro para tomar otro plátano.*

Eleo. *Salta de la hamaca con resolucion, mientras que Palemo se aleja y se dirige á él.* Una vez que dices que soy tu ama, echa á andar delante de mí, y llévame al sitio de donde he venido.

Pal. *Sentándose.* Estoy cansado... y ademas se me ha metido en la chaveta.. *Animándose.* que os quedeis aqui conmigo. *Eleonor se estremece.* Teneis miedo? y de que? Ya veis que estoy sin armas, y os consta que yo no asesino mugeres. Vamos, sentaos á mi lado y sosegaos.

Eleo. (Dios mio! Dios mio! que haré?) Quiero marchar al instante.

Pal. *Riendo.* Marchar! y á donde vais? No sabéis los caminos. *Levántandose.* No, no; os quedareis.

Eleo. *Con violencia.* No tal, marcharé. Recobra la razon, Palemo: mira que soy yo, tu ama, Eleonor de Kerbran.

Pal. Ah! si, la prometida esposa del señor de la Rebeliere, repetidmelo.... tengo necesidad de no olvidarlo; sereis la muger de ese hombre que cifra todo su placer en ver sufrir á los infelices esclavos, de ese hombre que ha atormentado mi alma y despedazado mi cuerpo, y que me entregaria al último suplicio sin compasion, si volviese á caer en su poder.

Eleo. Oh! yo te prometo no revelar á nadie el sitio de tu

retiro, te proporcionaré todo lo necesario para permanecer en él, y tu me perdonarás lo que has padecido, porque yo no te he hecho ningun daño.

Pal. Hace algun tiempo que amaba á una esclava jóven con quien debia casarme.... éramos felices.. Un comerciante que andaba en negocios con vuestro tutor, se prendó de ella, y mi tierno amo, á fin de obtener mayores ventajas le regaló la pobre criatura; yo os envie una de vuestras esclavas para que os hablase de nuestra desesperacion y para que implorase vuestra compasion... no volvió, y despues supe que por contestacion la habian dado tambien al comerciante.

Eleo. Te juro, Palemo, que ignoraba todo eso.

Pal. Oh! si, cuando una cosa no acomoda lo mas sencillo es decir que se ignora. Por supuesto tampoco sabreis lo que sucedió á la pobre jóven que me habia hecho dueño de su amor? Pues yo os lo diré... Murió de pesadumbre.

Eleo. Ha muerto!

Pal. Lo estrañais?.. Ya se vé vosotras las criollas no comprendéis lo que es someterse al hombre que se detesta.

Eleo. Pobre joven!

Pal. Será vengada! mañana ireis á decir al señor de la Rebelliere....

Eleo. Palemo!.. *Momento de silencio.* En este momento me vas á dejar marchar. *Alarga la mano para apartarle.*

Pal. *Con los ojos clavados en la mano de Eleonor.* Que hermosa, que blanca y que suave es vuestra mano!

Se la coge.

Eleo. *Furiosa retirando su mano de la de Palemo.* Miserable! te atreves á tocarme!

Le dá una bofetada.

Pal. Gracias, mi ama! *Pone la otra megilla.* Siempre amable. Si es capricho podeis repetir el cariño... con franqueza... no lo dejéis por cortedad... me gusta mas que los azotes del mayoral.

Eleo. *Mirando á su alrededor con espanto.* Nadie!... no hay nadie que me defienda. Palemo, quieres oro?

Pal. Para que?

Eleo. Tu libertad?

Pal. Me la he tomado.

Eleo. Tu perdon?

Pal. No me hace falta.

Eleo. Que quieres que haga para enternecerte?

Pal. Nada, ahora soy yo el amo, el amo desapiadado, y no conozco la compasion... Vamos suprime el llanto y los gritos, ya ves que en este sitio son escasados.

Eleo. Puede oirlos el cielo.

Pal. Sonriéndose. El cielo! Tu tutor me ha probado que no escucha á los desgraciados. *Abraza las rodillas de Eleonor, quien le agarra de los cabellos y le aparta la cabeza.*

Eleo. Antes la muerte! la muerte mil veces!

Oyese una esplosion, Palemo da un grito, suelta á Eleonor y se lleva la mano á la espalda.

Pal. Estoy herido! *Ve aparecer al que le ha hecho fuego.*
Un hombre!

Eleo. Gracias, gracias, Dios mio!

Pal. Todavía estás en mi poder, aun no te has salvado. *Da un sallo, arranca una estaca de la choza, se precipita sobre su agresor, y se queda inmovil y con el brazo levantado al reconocerle. Andres!*

ESCENA II.

DICHOS, ANDRES, á poco TERESA, FEMI, NEGROS.

Eleo. Andres! *Corriendo á su encuentro.* Ah! esta vez... os debo mas que la vida!

Fem. Á Teresa. Por aqui; por aqui. Ha parecido! aqui está!

Ter. Arrojándose en los brazos de Eleonor. Querida Eleonor! hija mia!

Ard. Á Palemo. Miserable! *Amenaza á Palemo con la culata de la escopeta.*

Eleo. Deteniéndole. Os suplico que le perdoneis.

And. Merecerias...: No te habia mandado que respetases á esa joven.

Pal. Habia jurado vengarme en ella de todo lo que me han hecho sufrir los de su raza.

And. Bajo á Palemo. Y yo he jurado protegerla y moriré por ella; porque esa muger á quien persigues y á quien detestas... la amo yo!

Pal. Estupefacto. La amais ... Ah! matadme, Andres, soy un infame! Arrodillándose delante de Eleonor, Perdonadme, señorita, perdonad á vuestro esclavo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



En Rio Rojo. Galeria con rompimiento á una azotea. Horizonte de montañas.

ESCENA I.

FEMI , ESCLAVOS , ELEONOR.

Al levantarse el telon, las esclavas acaban de arreglar la habitacion.

Fem. Que teneis que decir de nuestra permanencia en Rio-rojo? En seis semanas no se ha visto un solo castigo. Bien se conoce que la señorita es la que manda aqui.

Eleo. Entrando. Femi, mi velo ; voy á salir.

Fem. Al instante , señorita.

Eleo. Para si, mientras que Femi va á buscar el velo. Estoy segura de que ya me espera. *A Femi que vuela.* Vamos , despáchate, tengo prisa.

Fem. Arreglando el traje á Eleonor. Oh ! estais muy bien con ese velo.

Eleo. Te gusto?

Fem. Estais mucho mas hermosa que ayer... y luego teneis el semblante tan risueño , tan alegre ! Asi me gusta , que os adorneis... tienen tantos atractivos los adornos en una muger bonita !

Eleo. Has acabado habladora?

Fem. Al momento. Cuando estábamos en casa de vuestro tutor , en la que se recibia de cuando en cuando alguna que otra visita, no os tomabais la mitad del trabajo que

aquí donde á nadie vemos. Habis tenido por ventura aviso de la llegada del señor de la Rebeliere?

Eleo. Asustada. Yo! no por cierto. Tienes algun antecedente para creer que va á venir? quien te lo ha dicho? Cielos, que veo?

Fem. Dios me perdone! el correo del amo! no creia yo haber acertado: porque cuando se ve á Juan Luis, el señor de la Rebeliere no anda lejos. *Se acerca al negro que aparece en el foro.*

Eleo. Para sí. Ah! era demasiado feliz aquí! quiere arrebatarme á mi soledad, á mi libre alvedrio.

Fem. Con viveza. Una carta, señorita.

Eleo. Trae, trae. (Nunca he sentido tan cruel emocion como en este momento.) *Leyendo.* «Querida Eleonor aun cuando mi mayor deseo es volveros á ver cuanto antes, tengo el sentimiento de anunciaros que es preciso retardar por algunos dias tan feliz momento. Tengo en casa unos oficiales de marina, y me hareis un particular obsequio sino venis á hacerles los honores de la casa.» Ah respiro... bendita sea esta carta! benditos sean los celos que prolongan mi permanencia en este sitio! Cuando recibí esta carta el terror se apoderó de mi corazon: temí que me avisase su llegada, ó que me mandase poner en camino. Felizmente no ha sido así... Oh! puedo quedarme aquí: pero conviene manifestar que obedezco con cierto sentimiento. Voy á contestar al instante. *Se pone á escribir, y se interrumpe.* Ah! aun conservo mi libertad aun puedo pensar, aun puedo sentir! (*Cerrando la carta*). Toma, Femi, da esta carta al mensajero del señor de la Rebeliere, y que marche al instante.

Fem. Saliendo. Bien está, Señorita.

Eleo. Escuchando. Ah! la seña convenida.

Va á salir.

ESCENA II.

ÉLEONOR, TERESA.

Ter. Adonde vais tan de prisa?

Eleo. Es la hora de salir á paseo.. En que estais pensando No habeis oido la seña de Andres?

Ter. Si... pero quitaos el velo, hija mia y escuchadme.

Eleo. Mas tarde... en el paseo... cuando querais.

Ter. Ahora mismo.

Eleo. Advertid...

Ter. Solo advierto que es preciso que me oigais.

Eleo. Pues hablad pronto.

Ter. Que diriais si os pidiese que renunciaseis al paseo?

Eleo. Oh! no podria complaceros.

Ter. Y si os lo pidiese como una prueba de amistad?

Eleo. Pero que motivo... y porque... cuando hemos prometido... y cuando tengo que darle una buena noticia?... porque vos no sabeis... aun pasaremos aqui quince dias, ó un mes: de veras, mi tutor me lo ha escrito.

Ter. Eso precisamente es lo que me hace insistir. Prolongándose aqui nuestra permanencia, es deber mio manifestaros los peligros á que estais espuesta y que vos no podeis preveer... es preciso que dejéis de ver á Andres!

Eleo. Que deje de verle, cuando parece que el cielo le ha colocado en estas montañas para protegernos!... No os acordais ya de lo que ha pasado? Desde que le conozco no se ha hecho acreedor por todos títulos á mi agradecimiento?... No se ha arrojado á las llamas para evitar mi ruina? Y aquella noche horrorosa en que Palemo me arrebató de vuestro lado, no fue el quien acudió á mi defensa, no fue él quien me salvó?

Ter. (Pobre niña, como le ama!)

Eleo. Y á ese hombre, que tanto ha hecho por mi, y que nos prodiga todos los dias las mayores atenciones, no solo no se le ha ofrecido esta casa, sino que está reducido á esperar á bastante distancia á que nos dignemos tener necesidad de él. Y como si esto fuese todavia un favor demasiado grande, me proponeis que le prive de él! Ah! me parece mal... muy mal... y mucho mas en vos que sois tan justa!

Ter. Hija mia, las preocupaciones de este pais me parecen ahora mas absurdas y crueles que nunca, pero no tengo reparo en manifestaros que siento haberos abierto los ojos... porque no teniendo bastante poder para abrirlos al mismo tiempo á cuantos os rodean, hubiera debido preveer los inconvenientes de ponerlos en oposicion con todos

ellos... Comparad la posicion de Andres con la vuestra... Que pensarian, que dirian de la heredera y sobrina del señor de Kerbran si supiesen que ve todos los dias como á un igual... como á un amigo, al que todos esos orgullosos colonos desprecian tanto, á pesar de sus bellas cualidades, como al último de vuestros esclavos?... Ah! yo no me atrevo á responder de lo que sucederia, si el señor de la Rebeliere llegase á saber....

Eleo. Y que me importa? Dentro de algunos dias seré mayor de edad, seré libre.

Ter. Y si Andres dejase de serlo?... y si corriese algun peligro su vida?

Eleo. Que decis? seria yo la causa tal vez!....

Ter. Andres, como el mismo os ha dicho, es un cimarron; juzgad ahora vos misma el partido que el resentimiento del señor de la Rebeliere podria sacar de esta circunstancia... Perderia á Andres!

Eleo. Ah! prefiero renunciar... prefiero juraros... pero antes quiero verle otra vez... una sola vez.

Ter. Pero esa sola vez puede perderle.

Eleo. Oh! no, porque será aquí donde yo le vea, delante de vos, y vendrá en secreto, ahora mismo; vos le conducireis.

Ter. Como! quereis?

Eleo. Oh! no me pongais obstáculos... no hay, ni puede haber ninguno. Si no accedeis á lo que yo os pido, no tendré valor para acceder á lo que vos ecsigis... es preciso que sepa que no soy ingrata, y que arrostraria cualquier peligro si solo se tratase de mí! que es por él únicamente... Id, amiga mia... solo en vos confio.

Ter. Bien, accedo; pero será la última vez?... me lo habeis prometido... y no dejeis de decírselo.

Vase.

ESCENA III.

ELEONOR *sola.*

Si, pero le diré tambien que hay un pais en el que el hombre de talento y de corazon puede aspirar, seguro de conseguirlo, al puesto que merece... un pais en que el

egoísmo y el orgullo no se colocarán entre nosotros... y que á él le seguirá mi amor hasta que siendo enteramente libre... libre !.. Ya no lo soy ; ni lo seré nunca! No he jurado á mi tio?... Mi suerte está decidida , y debo resignarme á seguirla !... Oh! Dios mio! has feliz á Andres, y no me quejaré de tu rigor !.. Alguien viene, le oigo... vacila tal vez... Ah! debo animarle. (*Corre al foro y se encuentra cara á cara con su tutor.*) (Cielos!),

ESCENA IV.

ELEONOR , LA REBELIERE.

Reb. Corriendo á abrazarla. Querida Eleonor! *Ecsaminándola.* Oh! permitidme que os mire despacio... que os de mi parabien... Nunca os he visto tan sonrosada; parece que los aires de estas montañas os han sido muy favorables?

Eleo. Si... me encuentro muy bien (Que tormento!)

Reb. Ahora me alegro de haber accedido á vuestro capricho; sin duda fué una prevision, una inspiracion vuestra! Y la señorita Teresa!

Eleo. Tambien está buena. (Dios mio! Va á traer á Andres?)

Reb. Parece que mi venida os ha causado bastante emocion, nunca me habiais dado semejante prueba de cariño!

Eleo. Tampoco vos me habiais dicho nunca que tardariais algunos dias en venir, cuando pensabais hacer lo contrario.

Reb. Ah! si... una carta que habreis recibido esta mañana... Os debo una explicacion. Cuando acababa de enviarosla los oficiales de marina que debian permanecer en casa, lo menos quince dias, recibieron orden de embarcarse. Ya podeis figuraros cual seria mi alegria cuando me ví en libertad, y la prisa que me daría á aprovecharme de ella. Se trataba de volvernos á ver; un cuarto de hora despues me puse en camino.

Eleo. Sois muy amable.

Reb. Estaba incomodado conmigo mismo; y padecia por haberos dejado tanto tiempo sola entre estas montañas.

Eleo. No me he fastidiado.

Reb. Como es eso? no detestais la soledad?

Eleo. Ahora me gusta.

Reb. Ah!.. No ha venido nadie á visitaros en estas seis semanas?

Eleo. Nadie.

Reb. Es particular!.. Yo venia para llevaros al momento á mi ingenio, pero si os encontráis tan bien, soy capaz, para daros gusto, de enterrarme aqui quince dias con vos.

Eleo. Oh! no, no; marcharemos mañana.

Reb. Porque?

Eleo. No quiero contradecir en lo mas mínimo vuestras intenciones.

Reb. Mirándola sorprendido. Parece que los aires de estas montañas no han influido solamente en vuestra salud.

Eleo. Que quereis decir?

Reb. Con ironia. Que han hecho milagros, porque han cambiado tambien vuestro caracter. Nunca os he visto tan dócil y tan sumisa á mis deseos. (Algo ha pasado: lo averiguaré.)

Eleo. Escuchando. (Dios mío! me parece que los oigo.) Vendreis cansado... y yo os estoy impidiendo que paseis á vuestro cuarto.

Reb. No, no estoy cansado; voy unicamente á dejar un dinero que traigo... Vuelvo al momento. *Hace seña á varios esclavos que esperan sus órdenes para que le sigan y entra con ellos en el gabinete cuya puerta queda abierta.*

ESCENA V.

ELEONOR, FEMI, á su tiempo LA REBELIERE.

Eleo. Sumamente turbada y á media voz. Femi! Femi.

Fem. Que mandais, señorita?

Eleo. Muy agitada. Corre á buscar á la señorita Teresa... La encontrarás hacia la esplanada...

Fem. Y que le digo?

Eleo. Le dirás.. *despues de haber mirado al gabinete.* Nada, no quiero que le hables. (No quiero que sepa...) Aguarda... aguarda. *Mira otra vez, corre á la mesa y escribe con rapidez.* «Mi tutor ha llegado, no vengais.»

Reb. Sale del gabinete y se acerca á Eleonor que se levanta bruscamente. Ya veis que no he tardado, querida mía. *Le toma la mano:* Eleonor solo tiene tiempo para decir muy bajo á Femi enseñándole el papel que acaba de describir y del que está separada.

Eleo. Toma y vete.

Fem. Que no ha entendido lo que le ha dicho. Que decís, señorita?

Reb. Tomando las dos manos á Eleonor. Cuando paso tanto tiempo separado de vos no quedo satisfecho con v. veros una sola vez.

Eleo. Estoy temblando!

Fem. Al lado de la mesa. ¿Qué es lo que me ha dicho?

Reb. Ya voy conociendo la verdadera causa de v. vuestra nueva inclinacion á la soledad; me parece que no es tan completa como la creí.

Eleo. Dios mio!

Reb. ¿Qué casa es aquella que se ve en la montaña de la derecha? Conduciéndola por la mano y señalando con el dedo. Parece nueva. ¿No la veis? En la cresta de la peña.

Eleo. Si, señor.

Reb. Teneis un vecino... y ¿cómo se llama?

Eleo. Con afectado terror. Es un mulato, un tal Andres.

Reb. Algo tranquilo. Ah! Andres... Ya no extraño que no me hayáis hablado de semejante vecindad.... Un mulato! En otro tiempo no se conocían mas que blancos y negros, mas en el dia se ha propagado admirablemente esta raza.

ESCENA VI.

LA REBELIERE, ELEONOR, TERESA.

Ter. Entra corriendo sin ver á La Rebeliere. Viene detras de mi... dentro de un momento estará aqui.

Reb. ¿Quién?

Ter. Asustada. Ah!

Reb. ¿Qué teneis? ¿Qué os pasa?

Ter. Nada.... pero...

Reb. No esperabais verme.

Ter. Con viveza. Confieso francamente...

Eleo. Quién lo habia de esperar cuando habiais escrito...

Reb. Mi presencia causa á todos mucho efecto... Y no se si esto debe lisonjearme. Pero, ¿quién va á venir?

Eleo. Oh! nadie... un negro á quien hemos encargado una cesta de fruta.

Reb. Ah! (Me engañan.)

Ter. (Si pudiera avisarle.) A La Rebeliere. Tendreis necesidad de tomar algun alimento.

Eleo. Preparándose para salir. Voy á disponerlo.

Reb. Deteniéndola. Quedaos. A Teresa que va á salir. Y vos tambien, nada quiero por ahora.

Eleo. (Dios mio, apiadaos de nosotras!) Andres aparece en la puerta.

ESCENA VII.

DICHOS Y ANDRES.

Fem. Corriendo á donde está Andres. El amo está aquí, marchaos.

Reb. ¿Qué es eso?

And. A Fem. Ya es tarde, anúnciame.

Fem. Señor amo, preguntan por vos.

Reb. Preguntan por mí... será el que esperaban sin duda.

Ter. Volviéndose. Andres!

Eleo. (Somos perdidas!)

And. (Únicamente de este modo puedo justificar mi venida aqui.)

Reb. A Eleonor. ¿Sabeis á qué viene este hombre?

Eleo. Yo no... no creais...

And. Acercándose con resolución y colocándose delante de Eleonor, baja al proscenio y saluda. Disimulad, caballero, el que me haya tomado la libertad de venir á incomodaros; pero un negocio importante....

Eleo. ¿Qué le dirá?!

Reb. ¿Un negocio? (Es un pretesto!)

And. Soy el dueño de una casa vecina á la vuestra.

Reb. Cómo! seriais? vuestro nombre?

And. Andres.

Reb. Ah! Un mulato.... me alarmaba sin motivo; sin embargo....! Pronto has tenido noticia de mi llegada.

And. Si os incomodo, volveré otro dia.

Reb. No, no; ya que has venido puedes hablar.

And. Desearia hacerlo sin testigos.

Reb. Un secreto! si será cierto? No importa, no quiero perderlos de vista sin aclarar antes mis dudas. *A las dos mugeres.* Tened la bondad de retiraros un momento á ese gabinete.

Ter. *Al pasar.* Ah! caballero.

And. Nada temais.

Eleo. (Qué sucederá?) *Entran las dos en el gabinete.*

Reb. *Sentándose.* Vamos, estás seguro de que vienes á buscarme á mi?..

And. Si, señor, á vos.

Reb. Te prevengo que no me gusta que se me incomode inutilmente, y si el motivo que aqui te trae no es importante...

And. Vos lo juzgareis.

Reb. Habla.

And. *Sacando una cartera.* Soy portador de un pagaré firmado hace bastante tiempo...

Reb. Soy acaso agente de negocios?

And. Firmado hace bastante tiempo por... el tonelero Rabel.

Reb. (Demonio!) Habla mas bajo, de cuanto es?

And. De diez mil libras.

Reb. Diez mil libras. (Hubiera preferido otro pretesto.) Y que tengo yo que ver con ese crédito? Que hay de coman entre ese Rabel y yo: ademas, no ha muerto?

And. Pero ha dejado un hijo.

Reb. Quien te lo ha dicho?

And. Ese hijo ha reunido un gran caudal; posee ricos ingenios, y manda el barrio de Carbets.

Reb. Bien! bien!.. (No vale hacerse el desentendido, está minuiciosamente enterado! Sospechaba sin fundamento; no cabe duda en que me busca á mi.) Y ese crédito te pertenece á ti?

And. Pertenece al señor de Enambuc, á ese rico colono que ha sido mi protector y que me llevó á Francia: pero

ahora me pertenece á mi por habérmele regalado con esta carta que os escribe.

Reb. *Despues de haberla leído.* En efecto... si, reconozco su firma... Ah! pide una patente de libertad!

And. Si, señor, mi digno protector, que no ha podido regresar á la Martinica, como queria, ha creído que á nadie podria dirigirse mejor que á vos para obtener del gobernador de quien sois íntimo amigo, la patente de libertad que debe regularizar todos los derechos que he adquirido al pisar el suelo francés para mi emancipacion.

Reb. Mi mayor gusto seria complacer en todo al señor de Enambuc; pero no ha andado muy cuerdo en pensar que me bastaria decir al gobernador: Haced esto... y mucho menos en figurarse que con solo abrir mi caja podria disponer de diez mil libras.

And. No hablemos del dinero; podeis quedaros con este pagaré... Lo que tengo, me basta para vivir, y daria cuanto poseo para ser libre de derecho, como lo soy de hecho; y esto solo puedo conseguirlo, poseyendo la patente de libertad.

Reb. (No es interesado, y tal vez por este medio no tendria que desembolsar las diez mil libras.)

And. Solo os pido un favor, y es que escribais ahora mismo al gobernador.

Reb. Bien: voy á servirte al momento... *Se sienta toma una pluma y vá á escribir.* Que veo? *Leyendo el papel escrito por Eleonor.* «Mi tutor ha llegado, no vengais.» *Con furor.* Ah! no eran infundadas mis sospechas!... y es este hombre!... un mulato!... Infame!

And. *Ecsaminándole.* Se detiene!... vacila!... En que estará pensando?

Reb. *Levantándose bruscamente y acercándose á Andres.* Tu has venido aquí otras veces estando yo ausente?

And. *Con viveza.* Nunca!

Reb. Mientes! y hoy no creias encontrarte conmigo: esta carta te ha servido de pretesto.

And. Caballero...

Reb. A no ser por eso, habrias tenido cuidado de entregarmela antes, pues hace cerca de un año que ha sido es-

crita. Vamos confiesa que te esperaban... confiesa que me engañan... y escribo al gobernador... y serás libre... y te doy diez.. veinte, cuarenta mil libras!.. cuanto quieras.

And. Yo no he venido para concluir un negocio que no comprendo, y que seria producto de una mentira odiosa. He venido para reclamar un derecho, y aguardo...

Reb. Con rabia. Ah! si, aguardas esta carta... que es el único título que tienes para alcanzar tu libertad! Pues bien, ya no existe. *La rompe.*

And. Miserable! Ahora mismo me vas á responder de tan infame traieion.

Eleo. Que al oír el grito de Andres, ha aparecido en la puerta del gabinete, se coloca entre los dos. Deteneos.

Reb. (Escuchaba... no queda duda... Breve pausa. Oh! les reservo un suplicio cruel!) Vete!

And. Á Eleonor. Obedezco por vos señorita. Á la Rebeliere. Nos veremos.

Reb. Si, si, nos veremos. Bajo á Andres. Pero será cuando el látigo de un mayoral te haga ecsalar el último suspiro.

And. A mi?

Reb. A tí! miserable esclavo!

FIN DEL ACTO III.

ACTO CUARTO.

Una sala comun que ocupa las dos terceras partes de la escena con rompimiento al foro que da á un patio el cual termina con un cobertizo. Desde el cobertizo á la sala una pared sesgada en la que hay una puerta que dá á un terrado. LA otra tercera parte de la escena, igualmente á la derecha está ocupada por el cuarto del señor de la Rebeliere, al cual se sube por una escalera que parte de la sala comun. Debajo del cuarto una bóveda cerrada por una reja que dá al terrado como la ventana del cuarto de la Rebeliere.

ESCENA I.

ELEONOR, TERESA.

Eleo. Saliendo de su cuarto, al mismo tiempo que Teresa entra por el foro. Que sucede? Que es lo que pasa? Que buscan esos soldados que acabo de ver?

Ter. Miguel quiere que se ejecuten las órdenes del señor de la Rebeliere.

Eleo. Mi tutor no está aquí: apenas habia llegado, cuando volvió á marchar diciendo que por veinte y cuatro horas y esto hace ya una semana, pero ora esté presente, ora esté ausente se hace siempre preciso que algun castigo cruel manifieste su poder. Ah! cuantas gracias doy al cielo porque mañana saldré de la memoria! Si supieras cuanto sufro! Si supieses lo que es la idea de tenerse que casar con un hombre con quien una no simpatiza ni en inclinaciones, ni en sentimientos!.. es una muerte anticipada.. una muerte de todos los dias! y como si aun no fuese bastante el porvenir de semejante suplicio, tengo que temer otro mucho mas horroroso, el de haber causado la pérdida de un hombre que nos ha dado tantas pruebas de amistad y de interés.

Ter. Ah! mas le hubiera valido no habernos conocido.

Eleo. A cada momento temo saber alguna desgracia, la me-

nor circunstancia, esos soldados, ese misterio... todo me aterra, hasta la ausencia de mi tutor.

Ter. Esperemos que nuestros temores serán infundados.

Eleo. Oh! no, no; conozco al señor de la Rebeliere! y el encuentro que tuvo con Andres, la cólera que le animaba cuando me coloqué entre los dos.. Todo lo ha adivinado, y en este caso la libertad y la vida de Andres corren grave peligro.

Fem. Corriendo. Señorita! señorita!

Eleo. Que sucede? Habla, explícate!

Fem. Una desgracia! una gran desgracia!

ESCENA II.

DICHOS, LA REBELIERE.

Durante las últimas frases de la escena precedente, la puerta del cobertizo se abre, un hombre que ha salido rápidamente y ha atravesado el jardín entra en escena, tira el látigo y el sombrero, y dice con aire de satisfacción.

Reb. Gracias á Dios que he llegado! *A Fem.* Déjanos.

Elev. Ah! con que habeis venido? Como no nos habiais dicho á donde ibais, haciamos mil congeturas acerca de vuestra ausencia.

Reb. Manifestando estrañeza. De veras! Luego habeis tenido la bondad de ocuparos de mi? Pues yo tambien me he ocupado de vos. *Las dos mugeres se miran sorprendidas.*

Eleo. (Que significa esa ironia?)

Reb. Continuando. Como gefe que soy del barrio he dispues-to un espedicion que confio tendrá grandes y ventajosos resultados para la tranquilidad del mismo.

Eleo. Os suplico que no hablemos mas de eso. Se trata sin duda de algun suplicio cruel?.. ya sabeis que esas relaciones me hacen daño.

Reb. Con frialdad. Ya se que os habeis vuelto muy sensible desde que... pero hasta ahora no hay nada que pueda ec-sitar la sensibilidad de vuestro corazon. No es cuestion de horca ni de hoguera, se trata tan solo de apoderarse de algunos miserables que vagan sin amo y que pudieran

causar daños de consideracion en las haciendas vecinas. Y como os gusta tanto vuestra quinta de Rio Rojo mi querida pupila... *Con marcada intencion*, he tomado á pechos el que pudieseis ir á ella con toda seguridad, y sin temer ningun mal enuentro. Para ello era indispensable libraros de una vecindad peligrosa. La casa de Enambuc era el punto de reunion de todos los negros cimarrones del barrio de Carbets.

Eleo. (Ah! Dios mio!) *Se tapa la cara con el pañuelo para ocultar su emocion.*

Reb. *Con frialdad despues de haber mirado á Eleonor.* Era preciso acabar con esa gente.

Ter. Pero que ha sucedido? En el tiempo que hemos estado en Rio Rojo, todo estaba tranquilo en las inmediaciones, y los cimarrones de la casa de Enambuc vivian al parecer muy pacíficamente.

Reb. Hasta que se les presentase una ocasion favorable. El gobernador se ha puesto de acuerdo conmigo para sujetar á esos miserables, y todo se ha terminado felizmente: tal ha sido el objeto de mi ausencia. Las cosas han pasado legalmente, cincuenta soldados me acompañaban para auxiliarme en caso de necesidad. Sabiamos que habia reunidos en la casa una docena de negros y un mulato que parece ser su gefe y no su amo. Vos le conocéis, querida Eleonor, se llama Andres.

Eleo. *Conteniéndose á duras penas.* Dios mio! compadeceos de nosotras!

Ter. *Con voz apenas articulada.* Y que sucedió?

Reb. Ah! es una historia. La campaña no ha sido larga; y me lisongeo de haberla dirigido habilmente: ayer por la madrugada hemos caido de improviso sobre Rio Rojo y por la tarde hemos atacado la plaza; acompañado de un escribano y de un abogado he llamado á la puerta en nombre del rey y de la ley. Al instante se ha presentado el mulato acompañado de sus negros y le he hecho notificar el orden del gobernador y la sentencia de la senescalía. En seguida he mandado á mi gente que redujese á prision á todos los individuos que estaban presentes, los que se resistieron. Hubo un momento de desorden y de combate; los negros se rindieron á poco, pero el mulato se defendia con

un furor tan desesperado, que llegué á creer que no podríamos haberle vivo.

Ter. Abrumada. Desventurado joven!

Reb. Pero al fin se han apoderado de él y le han atado.

Eleo. Pero ese Andrés no pertenece á nadie; que derecho teneis sobre él?

Reb. Que derecho! el de preguntarle lo que es, ecstigir sus títulos de libertad, y como no tiene ninguno, debo declararle esclavo y hacerle vender. Tal es la ley! el código está terminante. Comprendeis ahora?

Eleo. Bajando la rabeza. Y no puedo hacer nada por él!.. nada!

Reb. Mañana domingo despues de misa mayor será vendido públicamente delante de la iglesia de San Pedro y adjudicado al que mas dé.

Eleo. Vendido! *A la Rebeliere.* Y ahora... donde está?

Reb. Aquí, no le creeria seguro en la cárcel pública... Es un hombre osado, capaz de todo... un verdadero bandido.

Eleo. (Infame! Como le trata.)

Ter. (Conteneos.)

Reb. Durante la travesia de Rio Rojo aquí he creido que iba á poner término á sus dias; muchas veces ha intentado tirarse del caballo... pero estaba bien atado y solo ha conseguido lastimarse.

Eleo. (Las fuerzas me abandonan.)

Reb. Esas gentes no conocen el temor de Dios, ni de la otra vida; son abonados para todo... hasta para matarse.

Ter. Indignada. El temor de Dios! si vos le conocieseis! permitidme que os lo diga, seriais mas humano con ese desgraciado.

Reb. Todavía teneis arraigadas las preocupaciones de vuestra patria, y ya debiérais haberlás perdido al cabo de tanto tiempo de estar en este pais, como debiérais comprender mejor la superioridad de nuestra raza. Ahi teneis á Eleonor, que á pesar de vuestros consejos, participa de ideas mas justas que las vuestras; no es verdad, amor mio!

Eleo. Perdonad... no sé... no estaba en la conversacion.

Reb. Sentis alguna indisposicion !

Eleo. Si, desde esta mañana... estoy con una jaqueca insoportable.

Reb. Pues yo, à Dios gracias, me he levantado de muy buen humor, y no me ha abandonado en todo el dia ; he comido en el camino con el oficial que mandaba los soldados, y siento una alegria...

Eleo. (De tigre que juega con su presa!)

Reb. Cogiéndole la mano. Vuestra mano abrasa. *A Teresa.* Es muy delicada de nervios. *A Eleonor.* Ya se ve, no haceis ningun ejercicio... ni procurais distraeros... Ba! yo os llevaré à San Pedro para que os paseeis ; descansaremos hasta media noche, que es la hora de poner nos en camino, si queremos disfrutar del fresco de la noche. Cuando lleguemos à la ciudad descansaremos un rato ; despnes assistiremos à la venta de esos cimarrones: yo compraré algunos, à Andres... tengo autojo por él... sé que me costará lo menos mil doscientas libras, y el pícaro no vale la mitad, porque habrá que darle muchos palos para acostumbrarle al trabajo ; pero no importa.

Eleo. Oh ! no hareis eso ; porque sabeis que ese hombre no puede ni debe ser esclavo.

Reb. Solo teugo que oponeros una objeccion , pesadla bien: ese hombre me ha amenazado , me ha insultado , y yo he jurado que el látigo del mayoral me vengaria arrancándole la existencia.

ESCENA III.

DICHOS, FEMI.

Fem. Señorita, Luisa acaba de llegar, y pregunta si puede enseñaros sus mercancías.

Eleo. Con viveza. Nó, nó, no quiero.

Reb. Por qué no, que entre. *Vase Femi.* Luisa con su charlataneria dará otro giro à la conversacion, pues ya os ibais acalorando demasiado... Vamos, olvidemos esto; quiero que le compreis algunas frioleras.

ESCENA IV.

DICHOS , LUISA.

Reb. Acércate , Luisa.*Lui.* Con un cofrecito en una mano, y una gran caja de carton en la otra. Dios os guarde de los mosquitos y de la fiebre amarilla. Traigo hermosos pañuelos de la India, ricas telas de seda, preciosos encages, alhajas de oro y plata, piedras finas y guantes de cabretilla.*Reb.* Veamos todas esas cosas.*Eleo.* Nó, nó, es escusado.*Lui.* Oh! no es posible que me dejéis marchar sin comprar algo. .*Eleo.* Qué idea!... Tal vez esa muger!*Lui.* Por ver nada se pierde y nada cuesta.*Reb.* Es cierto!*Eleo.* (Oh! Dios mio, si ella pudiese!..)*Reb.* Vamos á ecsaminarlo todo: no es verdad, querida Eleonor!*Eleo.* Con viveza. Sí, sí, tenéis razon.. Una vez que mi tutor se empeña, enséñame lo que traes, y por darle gusto, me decido á comprar mucho, mucho.*Reb.* Necio de mi, creia que estaba desesperada!*Lui.* Abriendo las cajas. *A Eleonor.* Os he guardado lo que habiais elegido.*Ter.* (Que cambio tan repentino! Cuál será su designio?)*Lui.* Y vos señorita?*Ter.* Yo no te compro nada hoy.*Eleo.* *Ecsaminando.* Si os arruino no echeis á nadie la culpa.*Reb.* Comprad cuanto se os antoje, mañana tendré mucho gusto en llevaros á San Pedro ricamente adornada.*Eleo.* Infame!.. Sí, este es el mejor medio. *A Luisa.* Doble esa pieza. *A Teresa bajo.* Tened la bondad de traerme mi cofrecito de caoba mientras que voy ecsaminando esto. *Junta las manos y en ademán de súplica.* Perdonad la molestia que os causo.*Ter.* Con mucho gusto. No comprendo lo que está meditando.) *Vase.*

Eleo. Creo que el color de rosa pegará bien con piedras verdes. *A la Rebelière.* Qué os parece?

Reb. *Mirándola con sorpresa.* Perfectamente.

Lui. Y esta pañoleta de blonda con lazos de raso?

Eleo. También me quedo con ella. *Con viveza á Rebelière.*

Quereis darme dinero, mucho dinero?

Reb. *Mas sorprendido.* Cuanto quereis?

Eleo. Todo el que podais darme... me encuentro en disposicion de quedarme con toda la pácotilla.

Lui. Escelente idea ; con eso no tendreis que vacilar en la eleccion.

Eleo. *Á su tutor que se ha quedado inmovil.* Me vais á dar eso!

Reb. *Antes de marchar.* (Quién es capaz de comprender á las mugeres.) *Sube á su cuarto.*

Eleo. *Con viveza.* Quieres hacerme un favor !

Lui. Aunque sean dos , señorita ; disponed de mí.

Ter. *Entrando.* Aquí está vuestra cajita.

Eleo. *Bajo y con viveza.* Gracias. *Á Luisa.* Toma ! contiene mis diamantes y los de mi pobre madre... valen mas de veinte mil libras.

Lui. Veinte mil libras !.. Pero qué hago yo con ellas !

Eleo. Escucha, mañana en San Pedro...

Lui. Qué ?

Eleo. *Viendo á La Rebelière que baja de su cuarto.* Silencio ! ocúltalo.

Lui. Hay misterio... lo comprendo.

Eleo. *A la Rebelière con amabilidad.* Me traeis mucho oro?

Reb. Mucho , querida mia... Qué habeis comprado?

Eleo. Me quedo con todo. *A Luisa.* No te alejes.

Reb. *Dando dinero á Luisa.* Con tanto dinero no es prudente ponerte en camino á estas horas.

Eleo. Puede pasar aquí la noche.

Reb. Como quiera... Cuando marchemos nosotros , podrá aprovechar nuestra compañía. Femi , llévala al cuarto que está desocupado al lado del tuyo.

Luis. *Mirando á Eleonor.* Sois muy amable , caballero. *A*

Eleonor por lo bajo. Y las veinte mil libras para qué son?

Eleo. (Te veré.) Buenas noches.

*Luis. (Continua el misterio.) Vase Luisa por la izquierda.
Entra Miguel.*

ESCENA V.

LA REBELIERE , TERESA , ELEONOR , FEMI , MIGUEL.

Mig. A media voz. Señor ?

Reb. Que hay?

Mig. Tengo que deciros que cuando he entrado á Andres, el agua y el pan...

Reb. Riendo. Ah ! se trata del cimarron ; puedes hablar alto... Que ha sucedido cuando le has entrado el pan y el agua?

Mig. Le he encontrado con una calentura que le devora.

Eleo. Que al parecer estaba ocupada ecsaminando sus compras , levanta los ojos al cielo. Infeliz! y yo tengo la culpa!

Reb. Demonio! eso no es lo tratado.

Mig. Como se ha apoderado de él un fuerte delirio, temo que se vuelva loco, si se le deja en el estrecho y húmedo subterráneo en que por orden vuestra se le ha encerrado, cargado de cadenas.

Reb. Quítaselas al instante y sácale de ese sitio. Enciérrale en el calabozo que está debajo de mi cuarto y que da al terrado, en el que mandé encerrar á Vulcano el tuerto... La puerta y las rejas son de confianza, y á mi me la inspira mas una buena cerradura que una docena de centinelas á quienes se puede ganar. Dice esto subiendo por las llaves á su cuarto: dándoselas á Miguel. Toma la llave de la puerta del terrado, y la del calabozo.

Mig. Le dejaremos los grillos?

Reb. Uno solo... pero sujétale las manos con cuerdas... y si tiene abiertas las heridas frotáselas con el bálsamo del Cabo ; vendrás á avisarme si ocurre alguna novedad. Vase Miguel por el foro, se dirige á la puerta del cobertizo, desde donde parece que dá algunas órdenes , luego se acerca á una puertecita oblicua colocada en el fondo y que dá al terrado ; la abre y se pasea. Una calentura que le devora ha dicho Miguel., esto me tiene con cuidado!

Eleo. Oh ! vos no lo creéis.

Reb. Al menos no lo deseo : no faltaria otra cosa sino que ese tunantazo se divertiese en morirse antes de la venta, para acabarse de burlar de mí.

Eleo. *Horrorizada.* Oh!

Reb. *Viendo á Miguel.* Ah! ahí está.

Dos hombres que entran por la puerta del cobertizo detras de Miguel, traen á Andres privado de conocimiento; entran por la puertecita que Miguel abrió; despues por la reja colocada en el fondo del calabozo se los ve atravesar por el terrado situado mas allá de la reja, y desaparecer por la derecha.

Ter. *Sumamente asustada.* Que pálido está... parece que ha perdido el conocimiento!

Eleo. *Con viveza.* Yo quiero... *Da un paso ácia el foro.*

Reb. *Deteniéndola con fingida amabilidad.* Sosegaos.... cierra los ojos y guarda silencio por no dar su brazo á torcer... por no confesar el bien que le ha hecho el bálsamo del Cabo; cuando se le ponga en camino estará fresco como una rosa.

Durante este tiempo Miguel, que habia desaparecido entre bastidores, ha abierto una puerta lateral del calabozo: los dos hombres han entrado á Andres y le han colocado en una estera.

Mig. *En el calabozo.* Las cuerdas son fuertes: dejémosle.

Vase con los dos hombres.

Reb. Si acabará Miguel!

Eleo. (Aquí! tan cerca de mí!)

Reb. *Ecsaminando á Eleonor.* Que agitada está... Ya empieza mi venganza. *Bajo á Miguel, que ouelve á aparecer con los dos hombres, cierra la puerta de la azotea y entrega las llaves á la Rebeliere.* Ha hecho su efecto el bálsamo?

Mig. Bien á pesar suyo.

Eleo. (Qué nuevo suplicio estará meditando!)

Reb. Vaya una alhaja que no quiere que se interesen por su salud!... se lo tendremos presente á su debido tiempo... *Acompañando á Miguel.* Durante el camino no le pierdas de vista. *Sigue hablando bajo.*

Ter. *Que miraba ácia fuera á Femi que entra.* Di Femi, qué pasa debajo del cobertizo?

Fem. El anciano Leo, que está contando consejas á dos soldados de caballería que deben acompañar al cimarron á San Pedro : dos soldados de caballería ! como si hubiese necesidad de sus largas tizonas y de sus descomunales carabinas para guardar al pobre hombre.

Eleo. Es positivo que será vendido mañana !

Fem. Si es que no ha muerto ; porque cuando le traian ha jurado que se quitaria la vida por no verse en la afrenta de ser vendido.

Ter. Cielos !

Eleo. Ha jurado eso !

Reb. *Volviendo.* Pues señor, he dado ya mis últimas disposiciones y podemos retirarnos á descansar. *Viendo á Eleonor que vacila al levantarse.* Qué teneis, querida mia ! parecè que no podeis sosteneros : apoyaos en mi brazo.

Eleo. *Rechazándole.* Nó, nó, me encuentro muy bien en este momento.

Reb. En ese caso buenas noches, querida pupila. *Saluda á Teresa que le contesta.*

Eleo. Buenas noches. *Acercándose á Femí.* Aguárdame aqui, volveré cuando todos duerman.

Fem. Está bien, señorita. *Eleonor entra en su cuarto, Teresa se va con Femí.* Durante esta escena dos negros han subido al cuarto de la Rebeliere el uno ha encendido la lamparilla, y el otro ha arreglado el cuarto. Cuando las señoras se retiran, los dos negros se disponen á seguir á la Rebeliere.

Reb. No os necesito : retiraos.

Vanse los negros.

ESCENA VI.

LA REBELIERE en su cuarto, ANDRES en el calabozo.

Reb. Imposible me parece que esté en mi poder ese mulato á quien ella se atreve á amar, y que le prefiere á mi... Pero mañana le verá vender... mañana empezará para ella y para él un suplicio que solo debe acabar con la muerte de ese miserable... morirá, pero lentamente, á

:

cada minuto ; morirá desesperado , asqueroso , desfigurado por las ignominias que le haré sufrir... por los tormentos que inventaré para él !.. Ah ! que dulce es este pensamiento ! por la primera vez calma el fuego que me devora hace quince dias... Me parece que podré dormir.

Recostándose en la butaca.

And. En su calabozo ; se muve y se levanta con mucho trabajo. Cuanto sufro !.. estas ligaduras desgarran mis miembros. Donde me han colocado ? Mira á su alrededor. Un calabozo. Mirando á traves de la reja. Y alli el cielo !.. Que quiere de mi ese hombre ? Venderme como esclavo , ha dicho... Oh ! como lograria sustraerme á su furor ? Dios mio ! Dios mio ! inspiradme.

Quédase absorto.

ESCENA VII.

ANDRES en el calabozo , LA REBELIERE en su cuarto , ELEONOR en la sala comun , á poco EMIF.

Eleo. Saliendo de su cuarto con precaucion y subiendo hasta la puerta del foro. Nada oigo.. todos descansan... excepto el desventurado Andres. Mirando al cuarto de la Rebeliere. Tambien duerme.

Fem. Llegando. Aqui estoy , señorita.

Eleo. No me has dicho que Andres habia jurado quitarse la vida antes de verse en la afrenta de ser vendido?

Fem. Si , señorita.

Eleo. Pues escucha... Antes de que marche , ahora mismo... es preciso que le vea , que le hable.

Fem. Virgen santísima del Tremedal ! Que idea ! Y como os gobernareis para conseguirlo , señorita ?

Eleo. Se donde está , iré á buscarle á su calabozo.

Fem. Las llaves están en el cuarto del amo.

Eleo. Iré á buscarlas.

Fem. No os las dará.

Eleo. Yo las tomaré.

Fem. Como es posible eso si las tiene encima de la mesa , á su lado?.. Sin duda ignorais que el amo duerme como los celosos , con los ojos abiertos.

Eleo. Agarrando la mano á Femi con fuerza. Pero ha dicho que se mataria, lo oyes?.. y es preciso animarle... Espérame.

Reb. Volviéndose en la butaca. La agitacion que experimento no me permite conciliar el sueño.

Fem. Dios mio! apiadaos de ellos! Junta las manos como para orar. Eleonor sube la escalera con precaucion; llega á la puerta del cuarto de su tutor y la abre con cuidado.

Reb. Me ha parecido oír... no estoy soñando, mi puerta se abre... quien puede ser á tales horas?. Lleva la mano á su puñal. Esperemos. Eleonor entra en el cuarto.

Reb. Levantando la cabeza. Mi pupila!.. Cual será su designio?

Eleo. Dominada por el terror se detiene. Tengo miedo. Rebeliere se mantiene inmovil. Vamos! Llega á la mesa y se apodera de las llaves que estan atadas con una cadenita.

Reb. Como! se atreveria?... Un poco mas alto. Desventurada!

Eleo. Deteniéndose. Ha hablado.. Se pone á escuchar. No; huyamos. Vase, entorna la puerta, baja y cae sin aliento en los brazos de Femi. La emoción habia aniquilado mis fuerzas... Se pone la mano sobre el corazon. Dame tu linterna. Femi se la presenta encendida. Y durante mi ausencia, ve á donde está Leo, como que pasas por casualidad y te pones á escuchar sus cuentos, á fin de que puedas avisarme si viniese alguien por aquel lado.

Reb. Que se ha levantado de la butaca y ha salido poco á poco de su cuarto á medida que Eleonor se ha ido alejando. Tanta audacia!.. Pero yo no dormis, querida pupila, y voy á daros una prueba de ello. Llega á la puertecita de la azotea. Durante las palabras de la Rebeliere, Femi da su linterna á Eleonor, quien se dirige á la puerta del terrado y al ir á meter la llave en la cerradura se encuentra con su tutor.

Eleo. Cortada. Mi tutor!

Fem. Viéndole y ocultándose en un rincon. El amo! todo se ha perdido!

Reb. Ah! ah! Es así, señorita, como aprovechais las horas de descanso?.. Os atreviais?..

Eleo. Yo... yo... iba... creia...

Reb. No os molesteis en explicarme vuestros proyectos. *Agarrando á Eleonor la mano en que tiene las llaves.* He aqui lo que se encarga de contestar por vos. *La arranca las llaves y las tira sobre una mesa.*

Eleo. Con resolucion. Si, señor; me ha indignado la desapiadada conducta que habeis observado con un hombre á quien lo debo todo; si, señor, todo!... mas que la vida, mas que la fortuna... sí, queria introducirme en su calabozo, consolarle... salvarle tal vez... y lo quiero aun...

Reb. Ah!... confesais al fin...

Eleo. Escuchad: nunca hubiera pensado en volver á ver á ese infeliz á quien perseguis con tan encarnizado odio... me hubiera despedido de él para siempre... pero vos le habeis traído aqui... y vuestra crueldad me le ha presentado mas noble, mas generoso, mas digno que nunca de mi compasion... Pues bien: aun depende de vos el que su recuerdo se borre para siempre de mi alma, dejadle, en libertad para marchar á Francia.

Reb. Con rabia. Que deje en libertad... al que vos amais!...

Eleo. Mirad bien lo que haceis; porque, apesar de la inmensa distancia que nos separa, y que cada dia va siendo mayor, estaba decidida á cumplir la palabra que habia dado á un moribundo... os hubiera sacrificado mi vida y mi porvenir... y lo haria aun sin remordimientos, ni pesar; pero si me negais lo que os pido...

Reb. Por negado... y os suplico que entreis en vuestro cuarto.

Eleo. Como!

Reb. Os mando que os retireis.

Eleo. Cedo... pero advertid que despues de tan grosero insulto, Eleonor de Kerbran no será nunca la esposa del señor de la Rebeliere.

Reb. Mañana veremos si pensais del mismo modo. *Le coge la mano.*

Eleo. Mientras viva. *Entra en su cuarto con la Rebeliere que la acompaña. Los dos desaparecen por un momento.*

Fem. Saliendo de su escondite. Dios mio! Dios mio!.. Habeis permitido que presenciase esta escena, para que mi señorita no quedase sin recursos, entregada á la desesperacion. *Coge las llaves de encima de la mesa abre la*

puerta del terrado, las vuelve á dejar donde estaban, y se oculta otra vez cuando aparece la Rebeliere.

Reb. Corriendo el cerrojo de la puerta de Eleonor. Este cerrojo me responderá de vos, querida pupila!... Recoge las llaves. Estas llaves me responden del preso... Puedo retirarme tranquilo á mi cuarto.

Sube á su cuarto.

ESCENA VIII.

LA REBELIERE en su cuarto, ANDRES en su calabozo.

And. Levantándose. Si, está tomada mi determinacion... No me arrastrarán á san Pedro... Conozco que pronto el fresco de la noche me dará bastante fuerza para poder romper estas ligaduras con las cuales haré un lazo que ponga término á todos mis males; y si no lo consiguiese, siempre me quedaria el recurso de destrozár mi cabeza contra esas rejas.

Fem. Acercándose á la puerta de Eleonor. Oh! yo daré libertad á mi señorita. Descorre el cerrojo y entra en el cuarto de Eleonor.

Reb. Ah! cuanta sangre y cuantas lágrimas correrán antes de que yo olvide las palabras que mi pupila acaba de pronunciar.... Desventurado de ti Andres! ningun poder humano puede librarte de tu suerte.

En este momento se ve una losa redonda que se levanta en el calabozo.

And. Escuchando. Me parece oír... sí... no me engaño... el ruido aumenta... alguien viene y no es por la puerta del calabozo! Quien vá?

Pal. Levantando del todo la losa con la cabeza. Amigo!

And. Palemo!.. De donde sales? donde estás?

Pal. Entrando á gatas. Aqui, mi amo.

And. Pero como has podido llegar hasta este sitio?

Pal. Pasando por el subterráneo, y despues por el acueducto, cuyas piedras desgraciadamente se desprenden con la humedad... Pero no importa, las apartaremos.

And. Buen Palemo! despues de nuestro último encuentro te has acordado...

Pal. Conozco el camino; porque en otra ocasion he estado alojado y por mucho tiempo en este calabozo!.. Entonces hice esta abertura, pero no pude salir por ella porque me sacaron demasiado pronto; vos os aprovechais de mi trabajo.

And. Y conseguiré mi libertad?

Pal. Cortando con un cuchillo las ligaduras de Andres. Lo dudais todavia?

And. Arrojándose en los brazos de Palemo. Gracias, hermano...! Levantando las manos al cielo. Ah! la libertad! la libertad!... Vamos, estoy pronto á seguirte.

Pal. Un momento... Antes voy á poner practicable el camino para vos.

And. Te ayudaré.

Pal. No, no... el estado de debilidad en que os encontrais no os lo permite... No os haré esperar mucho tiempo; estad tranquilo... Vuelvo. *Vase.*

ESCENA IX.

DICHOS, ELEONOR, FEMI.

Fem. Saliendo del cuarto con Eleonor. Si, si, señorita, le vereis, le hablareis... Pero y si corrieseis algun peligro, señorita!..

Eleo. Que importa? Con tal de que lleguemos á donde él está... Ha dicho que se mataria!

ESCENA X.

LA REBELIERE, ANDRES, ELEONOR, FEMI.

And. En su calabozo. Ah! ya puedo respirar libremente! Ah! lo conozco en la alegria que llena mi alma... La libertad es el primero, el mas precioso de los beneficios que nos ha dispensado el Criador... Pero para que la quiero yo, separado de Eleonor á quien no volveré á ver?... Porque solo huyendo puedo ser libre... Oh! Eleonor! Eleonor!

Eleo. Que ha pasado con precaucion por el terrado, aparece en la reja del calabozo. Andres!

And. Es posible !.. sois vos, señorita ! No me engañan mis ojos ! Oh ! hablad, hablad, para asegurarme de que sois vos, que no es una ilusion de mis sentidos.

Eleo. Si, yo soy que he arrojado la cólera de mi tutor para venir á ecsigiros una promesa, un juramento.

And. Qué quereis que prometa ?

Eleo. Que no atentareis á vuestra vida.

And. Oh ! jamás... y ahora menos que nunca , porque me manifestais que os interesa... pero puedo huir.

Eleo. Os suplico que no lo intenteis... todas las salidas estan tomadas. Femi ha visto que los soldados han cargado , os matarian... Nó, nó, es preciso que sufrais vuestra suerte.

And. La suerte de un esclavo ! Antes la muerte !

Eleo. La muerte !.. *Con resolucion y sentimiento.* Quereis que muera yo tambien ?

And. Qué decís ?

Eleo. Digo que si me teneis algun cariño , sufrireis vuestra desgracia con resignacion , no huireis , no hablareis de mataros, os dejareis conducir á San Pedro y permitireis que os vendan... sí que os vendan... Todo eso lo hareis por mí , que os amo y que os juro salvaros.

And. Enagenado. Me amais ! Eleonor ! Ah ! ahora disponed de mi suerte ; mi vida , mi honor todo os pertenece !

Fem. Corriendo. Silencio ! suenan pasos. Retirémonos señorita.

Eleo. Alargándole las manos á traves de las rejas. A Dios, Andres ! me habeis dado vuestra palabra... me obedecereis ?

And. Cubriéndolas de besos. Ciegamente y como un esclavo ! Oh ! soy feliz !

Femi y Eleonor entran en la sala comun, cuya puerta cierran con precaucion, y se dirigen paso á paso al cuarto de Eleonor. Al mismo tiempo que Eleonor se ha separado de la reja, aparece la cabeza de Palemo en el calabozo y sale de debajo la losa.

ESCENA XI.

ANDRÉS, PALEMO.

Pal. Todo está corriente; venid.

And. Es imposible Palemo.

Pal. Si os sentis debil, yo cargaré con vos.

And. No es eso, nó.

Pal. Teneis miedo al centinela! Traigo dos puñales; vos tomareis uno, y no nos cogerán vivos.

And. Te digo que no marcharé... lo he jurado.

Pal. Jurado!.. y á quién!

And. A ella, Palemo... á Eleonor.

Pal. Ha venido !.. Ah! esa accion bastaría para reconciliarme con ella... Pero, qué piensa hacer!

And. Lo ignoro... pero he jurado... márchate, los soldados están muy alerta... Oigo los pasos de los centinelas.. Márchate y protéjate el cielo!

Pal. Obedezco; pero desperdiciáis una buena ocasion... En fin, en san Pedro nos veremos. *Desaparece. Femi que durante este tiempo ha estado escuchando al lado de la escalera de la Rebeliere, y cerrado la puerta del terrado con mucha precaucion, vuelve á donde la espera Eleonor.*

Fem. La puerta está cerrada, no queda rastro alguno que pueda descubrirnos.

Eleo. Entremos. *Se dirigen al cuarto de Eleonor.*

And. *Despues de haber colocado en su puesto la losa.* Me ama! he oido su voz que me ha consolado; he apretado sus castas manos con las mias ensangrentadas...

Oyese un tiro.

Eleo. Cielos! *Cae trémula en una silla.*

And. Un tiro! Habrán hecho fuego sobre Palemo... y el infeliz habrá muerto por mi!

Mig. *Apareciendo en el terrado á la reja del calabozo.* No es él.

Reb. *Abriendo su ventana.* Quien và? *A Miguel á quien ve desde la ventana.* Quien ha hecho fuego?

Mig. Un soldado.

Reb. A quien?

Mig. A un hombre que trataba de escalar las paredes de la casa.

Reb. Y el preso?

Mig. No se ha movido de su calabozo.

Reb. Sácale. *Miguel desaparece por la derecha. La Rebeliere abre su puerta.*

Ter. *Que ha entrado en este momento. Que ha sucedido, Dios mio?*

Reb. *Desde la meseta á los esclavos que entran por el foro. Disponeos á marchar. Baja á la sala comun.*

Pal. *Apareciendo en la azotea, á la reja. Han tenido mala punteria.*

And. Estás herido?

Pal. No: pero me buscan... Oigo ruido en la puerta del calabozo; me escapo. *Trepa por la reja hasta la ventana de la Rebeliere. Abrese el calabozo y entra Miguel.*

Mig. *A Andres. A marchar. Andres se levanta y sigue á Miguel y á los soldados.*

Reb. *En la sala comun. Eleonor aqui!.. Quien ha podido?.. A Eleonor. Señorita, preparaos para seguirme.*

Eleo. Ah! á medida que se acerca el momento me va abandonando el valor.

Pal. *En la ventana de la Rebeliere. El tiro ha hecho salir al tigre de su guarida. Entra en el cuarto. No le aconsejo que vuelva á entrar en ella.*

Reb. *A Eleonor. Me habeis oido?*

Eleo. Ah! señor, me retracto de lo que os he dicho hace un momento. Renunciad á vuestros proyectos contra ese hombre; devolvedle la libertad y me someto: seré vuestra esposa, vuestra esclava!

Reb. Es demasiado tarde... es preciso que asistais á esa venta y así será.

Eleo. *Estallando.* Y yo os declaro que no seguiré á un infame! No, señor, tengo otro deber que cumplir... un deber sagrado, el de arrancar de vuestras manos á un hombre que se ha sacrificado por mí! y le salvaré!... si, tengo un presentimiento de que le salvaré! vos sois poderoso, todo cede á vuestra voluntad... yo soy una debil muger, no tengo un amigo, ni un pariente... pero me

habeis arrojado el guante y yo le recojo ; y mi conciencia me dice que no seré yo quien sucumba ! *dá un paso para salir y la Rebeliere la detiene.*

Reb. No saldreis : hasta mañana no sereis mayor de edad ; hasta mañana estareis bajo mis órdenes , y ahora os mando que os quedeis aquí.

Eleo. Pretendeis tratarme como á vuestra esclava ?

Reb. Nada de eso , querida mia , quiero trataros como á mi prisionera . Voy á dar las órdenes oportunas para que durante mi ausencia nadie salga de esta casa .

Pal. *En acecho en el cuarto de la Rebeliere.* Pues lo que es yo saldré y tres mas .

Reb. *A todos.* Marchemos .

Lui. *Que ha entrado la última con sus cajas, se acerca á Eleonor.* Señorita , no me habeis dicho...

Enseñando el cofrecito.

Eleo. *Vivamente.* Esta mañana venderán en san Pedro un cimarron llamado Andres ; le comprarás .

Durante este tiempo ha pasado Andres con Miguel.

Reb. *Viendo á Andres.* A san Pedro .

Pal. *Escuchando á la puerta.* Marcharé el último , pero llegaré antes que tú .

FIN DEL ACTO IV.

ACTO QUINTO.

El mercado de los esclavos en san Pedro. A la izquierda, en el foro la iglesia; en el mismo lado, bajando sesgada hasta la primera caja la pared del cementerio.

ESCENA I.

EL UGIER, muchos NEGROS, poco despues PALEMO.

Al levantarse el telon el Ugier hace conducir toneles.

Ugier. A los esclavos. Ahí arrimados á la pared del cementerio; colocad ahora esa tabla. *Los esclavos colocan la tabla encima de los toneles.* Sentados en ella los pacientes, estarán á la vista de todos los compradores; la lastima es que hoy no son mas que cinco! mal dia para mi bolsillo... Hola! Que viento traerá aqui á la hermosa Luisa? Las mercancías que yo vendo no forman parte de su comercio.

Lui. Quien sabe, señor Ugier? no puedo como otro cualquiera poner casa?

Ugier. Para tener esclavos, Luisa, no necesitais comprarlos.

Lui. Hola! Ugier y galante... Pero decidme, empezará pronto la venta?

Ugier. Dentro de unos minutos, cuando salgan de misa.

Lui. Gracias, señor Ugier; guardadme un buen sitio, voy á volver.

Ugier. Hablais de veras?

Lui. Toma, en Europa, segun dicen, muchos hombres compran mugeres, porque en América no ha de poder comprar una muger á los hombres, y mucho mas si son buenos mozos?

Ugier. Oh! los buenos mozos cuestan caro.

Lui. Eso no importa.

Ugier. En ese caso no debeis alejaros porque ya traen la mercancia.

Lui. Pues me quedo.

Ugier. No todos los dias se ven ventas como las de hoy...

Mirad el tercero: es buena pieza no es verdad?

Lui. El del sobretodo gris, y que va descalzo?

Ugier. Si, un tal Andres.

Lui. Con viveza. Andres ! Oh ! es un guapo jóven.

Ugier. Os conviene?

Lui. Y á que muger no conviene un jóven guapo?.. Ah ! pondré precio.

ESCENA II.

ANDRES, *el UGIER. Habitantes de todas clases y condiciones*, **PALEMO** *disfrazado.*

Andres ha sido conducido á un banco y se sienta en él con cuatro negros, sus compañeros de infortunio.

And. Tapándose la cara con las manos Ella lo ha querido

Ugier. Apartando á la gente. No empujeis ; que demonio No ahogueis el rebaño antes de comprarle. Soldados, despejad. *Los soldados, apartan á la multitud entre la que se ve á Palemo con una venda que le tapa media cara.*

Un mulato. Y como te las has gobernado para escapar?

Pal. Oh ! he derribado una puerta y he seguido la carbana que acompañaba al preso hasta san Pedro. Pobre Andres ! no ha querido creerme, y la confianza le ha conducido á donde se ve... siendo asi que á estas horas podría gozar de completa libertad ó haber muerto.

Mul. Pero que piensas hacer? olvidas que pueden conocerte?

Pal. Si alguno se atreviese á ponerme la mano encima, le iria á contar al otro mundo, y yo le seguiria de cerca para que no volviese atras... Pero no se trata de mí : ese hombre me ha dado pan y me ha vestido, y yo en cambio quiero hacer algo por él. Mira, ves aquel grupo que procura tomar puesto al lado de aquel rico colono que asiste á todas las ventas ? son hombres de color y negros libres bastante poderosos para comprar esclavos : conozco á algunos á quienes ya he visto, y ahora voy á hablar á los demas antes de que se empiece la venta.. Ven. *Se acerca al grupo que está al lado de Andres: dirigiéndose á los que están en él.* El abuso de poder que cometen con ese hombre es un aviso para vosotros.

2.º Mulato. Es cierto ; era libre como nosotros y con iguales títulos.

Pal. Y ademas habia pisado el suelo de la Francia, y porque no ha podido presentar pruebas escritas, el pícaro comandante de los Carbets le hace vender Quien podrá

decir en lo sucesivo que no sufrirá la misma suerte, si llega á perder sus títulos de libertad por algun caso imprevisto de incendio, ú otro cualquiera?

o Mulato. Tiene razon y es preciso tomar un partido.

Pal. El mas corto seria hacerse dueños de San Pedro y degollar á todos los blancos.

Negros Oh!

o Negro. Bajo. Y quien eres tu que nos das tan estraño consejo?

Pal. Un hombre libre como vos, pero por otros medios que vos.

o Negro. Ecsaminándole. Un cimarron! y te atreves?...

Pal. A todo para libertar á un hermano! y no soy solo. Vosotros ya no teneis energia, porque ya no padeceis; pero si conservais algun sentimiento de humanidad podeis emplear un medio que no os comprometerá. Reunios todos y comprad á escote á ese mulato á quien todo el mundo aprecia... ya hay cuatro de vosotros que han convenido hacerlo... y proclamad su libertad á la faz de toda la ciudad y de su cobarde enemigo el comandante. Esta dicho?

El mul. Dicho está!

os mul. Si, si.

Pal. *Acercándose al banco en que está sentado Andres Andres?*

And. *Levantando la cabeza.* Tu aquí, amigo mio!

Pal. Siempre á vuestro lado; hasta que seais libre.

And. O hasta que tu no lo seas.

Pal. Lo seremos los dos!

gier. A Palemo. Que haces tu aquí?

Pal. Ecsamino.

gier. Para que?

Pal. Para que estais vos aquí? para vender!.. Pues yo tal vez estoy para comprar.

gier. Con desprecio. Tu! Pájaro de mal agüero!

Pal. Cuando la carne humana se vende en el mercado, no debe estrañarse que bajen á él los cuervos.

gier. Pero el cuervo debe andar con cuidado en no dejar en él sus plumas.

Pal. *Perdiéndose entre la multitud.* Eso corre por mi cuenta.

ESCENA III.

DICHOS , LA REBELIERE , LUISA.

La Rebeliere sale de la casa.

Ugier. Viéndole. Plaza, plaza al señor de la Rebeliere. Todos se apartan para dejarle paso. Asus negros. Arrimad un sillón. Los negros arriman un sillón al lado de la mesa. Si su esclencia da permiso, empezaremos la venta.

Reb. Empezad.

Ugier. Haciendo subir á un negro á la tabla que está colocada encima de los toneles. Vamos, ven tú, patriarca de la cuadrilla; empezaremos por tí. Levantando la voz. En ciento cincuenta libras el negro.

Una voz. Doscientas.

Ugier. En doscientas.

Una voz. Trescientas.

Ugier. En trescientas libras, señores.

Reb. Se ha levantado durante este tiempo, se ha acercado al banco en que están los demas esclavos, y los ha pasado revista: al llegar delante de Andres. Levántate; quiero verte andar.

Ugier. En trescientas libras...

Reb. A Andres. No me oyes?

Ugier. En trescientas libras el negro... á la una... á las dos... adjudicado.

Reb. Te digo que te levantes, sino quieres saber á lo que huele un buen látigo.

And. Temblando de cólera. Preciso es que esteis bien persuadido de la impunidad, cuando os atreveis á amenazarme tan cobarde y cruelmente.

Reb. Silencio, y considera la bajeza y la infamia de tu situación delante de un hombre al que tal vez pertenecerás como esclavo dentro de algunos minutos.

Pal. Oh! oh! oh! Aun no hemos llegado á ese caso.

Reb. Como esclavo, lo oyes?

And. Se levanta: en este momento todos fijan su atención en Andres, suspéndese la venta. Esclavo! yo!.. ah! es verdad. Soy esclavo porque habeis venido veinte contra uno, faltando á todo derecho, y á todo sentimiento de humanidad, porque he tenido la desgracia de su

cumbir vivo. Soy esclavo , porque no he creído que para presentarme al comandante del barrio , encargado de administrar justicia , debia hacerlo con la solicitud en una mano , y una pistola en la otra. Bello es vuestro triunfo por cierto y debéis estar muy orgulloso ! Seré vuestro esclavo y vos sereis mi amo , como lo son los ladrones de la bolsa del viagero à quien han asaltado.

Reb. Insolente!

And. *Continuando.* Y os atreveis á hablar de bajezas y de infamia! vos el hijo de un hombre que ha vivido tres años bajo el látigo de un mayoral ; vos , que habiéndoos enriquecido á fuerza de iniquidades , habeis negado hasta el nombre de vuestro padre que se llamaba simplemente Rebel , el tonelero , mientras que ahora su hijo es el señor de la Rebeliere. Estraña nobleza cuyos títulos puede alegar aqui todo el mundo. No hay un solo habitante en la Martinica cuyo origen no sea mas ilustre que el vuestro , y es mucho mas honroso , ser esclavo como yo , que amo como vos.

Pal. (Bien dicho!)

Reb. *Levantando el baston para pegar á Andres* Miserable!

Pal. *Llevando la mano al pecho.* (Que estoy yo aqui!)

And. *Da un salto arranca el baston con puño de oro de las manos de la Rebeliere , le rompe y le tira encima de la mesa.* Tened paciencia , aun no os pertenezco. *Al movimiento de Andres los salvaguardias se apoderan de él. La Rebeliere ha dado unos pasos hacia atras , levántase un clamor general.*

1.º Mul. Se ha perdido!

Reb. *Despues de un momento de silencio y de sorpresa general , volviéndose al Ugier.* Siga la venta... ahora le toca á ese malvado. *A estas palabras los soldados hacen colocar á Andres sobre la mesa y le tienen de pie en ella.*

Ugier. *Gritando.* En doscientas libras el mulato. *Muchas voces.* Quinientas.-Mil.-Mil doscientas.-Mil quinientas.-Dos mil. *Momento de silencio.*

Ugier. En dos mil , señores.

Reb. Tres mil.

Luis. Alargando la cabeza. Tres mil quinientas.

El Mul. *A quien Luisa acaba de hacer una seña,* Calla , si

querrá comprar un marido? *Dirigiéndose á los demas*

En ese caso, no hay que hacerle mala obra.

Pal. á los demas. Estais en vuestro juicio? pujad. *Grita de tras del grupo.* Cuatro mil.

Reb. Cuatro mil quinientas.

Lui. Cinco mil.

Reb. Seis mil.

Lui. Siete mil.

Reb. Animándose. Ocho.

Lui. Diez mil.

Reb. Levantándose. Doce mil.

Lui. Doce mil!.. no se si debo... *Ecsaminando los diamantes á hurtadillas.* Oh! si, tiene razon, cuando me nos valen veinte mil libras.

Ugier. En doce mil libras el mulato... á la una... á las dos... hay quien puje?

Lui. Mirando á la Rebeliere. (Es preciso asustarle.) Quince mil! *Murmullos de sorpresa.*

Pal. Donde habrá escarbado ese diablillo?

Reb. Diez y ocho mil,

Lui. (Hagamos el último esfuerzo.) Veinte mil libras.

Reb. (Que significa el encarnizamiento de esa muger? Eleonor acaso..) Veinte y cinco mil libras!..

Lui. Mis facultades no alcanzan á tanto... se le lleva.

Ugier. En veinte y cinco mil libras el mulato. *Silencio.*

En veinte y cinco mil libras, señores... hay quien puje?..

A la una... á las dos... *Voz dentro.* Deteneos! deteneos!

Oyese ruido: la multitud abre paso y entran Eleonor,

Teresa y Mateo.

ESCENA IV.

DICHOS, ELEONOR, MATEO, TERESA.

Eleo. Llegando sin aliento á la mesa. Deteneos! me opongo á la venta de ese esclavo.

Reb. Como! como! que significa eso?

Eleo. A la Rebeliere. Me dirijo á vos que sois el comandante del barrio, para que me hagais justicia. Ese hombre me pertenece. *Dándole unos papeles.* Tomad, ecsaminad estos cuadernos de empadronamiento; aqui está apuntado el dia de su nacimiento, y un poco mas arriba está el nombre de su madre.

Ter. Con viveza. Hay mas. Mateo, enseña al señor de la Re-

beliere lo marca que tiene Andres en el brazo. *Mateo levanta la manga de la camisa de Andres.*

Eleo. Es la del conde de Kerbran, de quien soy sobrina y heredera.

Mat. Y si el señor de la Rebeliere quiere que se le lea el artículo del código negro... *Mateo le abre y se lo presenta señalándole el párrafo.*

Reb. *Apartándole.* Basta, basta, estoy suficientemente enterado. Como comandante del barrio de los Carbets he debido decretar y he decretado la venta de ese esclavo; pero ahora que se descubre que tiene amo se lo entrego à quien de derecho pertenece.

Eleo. Ah! he llegado á tiempo de salvarle. *Los soldados hacen bajar á Andres de la mesa.*

Reb. Pero no os entregueis aun á la alegría; porque esta circunstancia no cambia en nada su condicion... Ese hombre, querida pupila, si bien os pertenece, no deja por eso de ser esclavo.

Eleo. Esclavo! os equivocais, si he reclamado mi derecho, ha sido para renunciarle al momento. Andres, os devuelvo la libertad á la faz de Dios y de los hombres.

Reb. *Vivamente con rabia.* No podeis hacerlo.

Eleo. Porque?

Reb. *Con ironia.* Porque su suerte no depende solamente de vos. Es preciso que el gobernador le conceda una patente de libertad: y él no la obtendrá jamas, jamas, lo ois? En vuestra mano está el que sea libre de hecho, pero no de derecho. Será esclavo, siempre esclavo! Habeis invocado el código negro? mirad, él os contesta.

Eleo. *Despues de haber mirado tristemente á Mateo que le contesta con una seña afirmativa.* Esclavo!.. siempre.. Dios mio!... pero no... estais en un error y yo me alarmaba sin fundamento... La Martinica no es mas que un punto en el globo; y la libertad que ella le niega, la Francia se la dará.

Reb. *Con rabia.* La Francia..! en efecto, nuestras leyes no le seguirán á aquel pais... Podeis llevarle á él... pero antes sufrirá la pena de la que no puede librarse ningun esclavo cuando ha insultado á un hombre libre.

Eleo. Que quereis decir?

Reb. Una vez que marchamos con él código negro en la

mano, bueno es que à él nos atengamos estrictamente, para hacer valer nuestros derechos y privilegios. El esclavo Andrés me ha ofendido, injuriado y amenazado públicamente; y en su consecuencia mando que sea azotado! *Presentando el código á Eleonor.* Leed, señorita, leed: está escrito; es la ley la que habla.

Eleo. Recorriendo con la vista el libro. Dios mio!

Reb. Soldados, cumplid con vuestro deber.

Pal. acercándose. Tambien cumpliré yo con el mio.

Eleo. Que durante este tiempo no ha apartado la vista del libro, y cuya cara va recobrando la alegría, se lanza entre los soldados y Andres. No toqueis á ese hombre, respetadle. Profundo silencio. *Palemo se queda sorprendido como los demas.* Leed vos ahora... «Todo esclavo que case con muger libre, es libre de derecho.» Pues bien! yo Eleonor de Kerbran que soy libre, blanca y noble me caso con el esclavo Andres! El esclavo es libre de derecho... *Presentándole el código.* Está escrito; es la ley la que habla.

Todos. Viva la señorita de Kerbran.

And. Es un sueño?... Eleonor!... Eleonor, mi esposa!

Pal. Bravo! *Sorpresa general.*

Reb. Como os atreveis, siendo mi pupila? *En este momento dan las doce en el relox de san Pedro.*

Eleo. Ya no lo soy: contad la hora que da! en este momento cumpla diez y seis años... soy mayor!.. puedo disponer libremente de mi persona, y soy dueña de mi voluntad!

Todos. Viva la señorita de Kerbran!

Reb. (Se habrá frustrado mi venganza!)

And. Con que os pertenecia, Eleonor... era vuestro esclavo?.

Elco. Y ahora sois mi señor... Dadme el brazo. *La multitud se aparta para dejarles paso.*

Todos. Viva la señorita de Kerbran! viva el mulato!

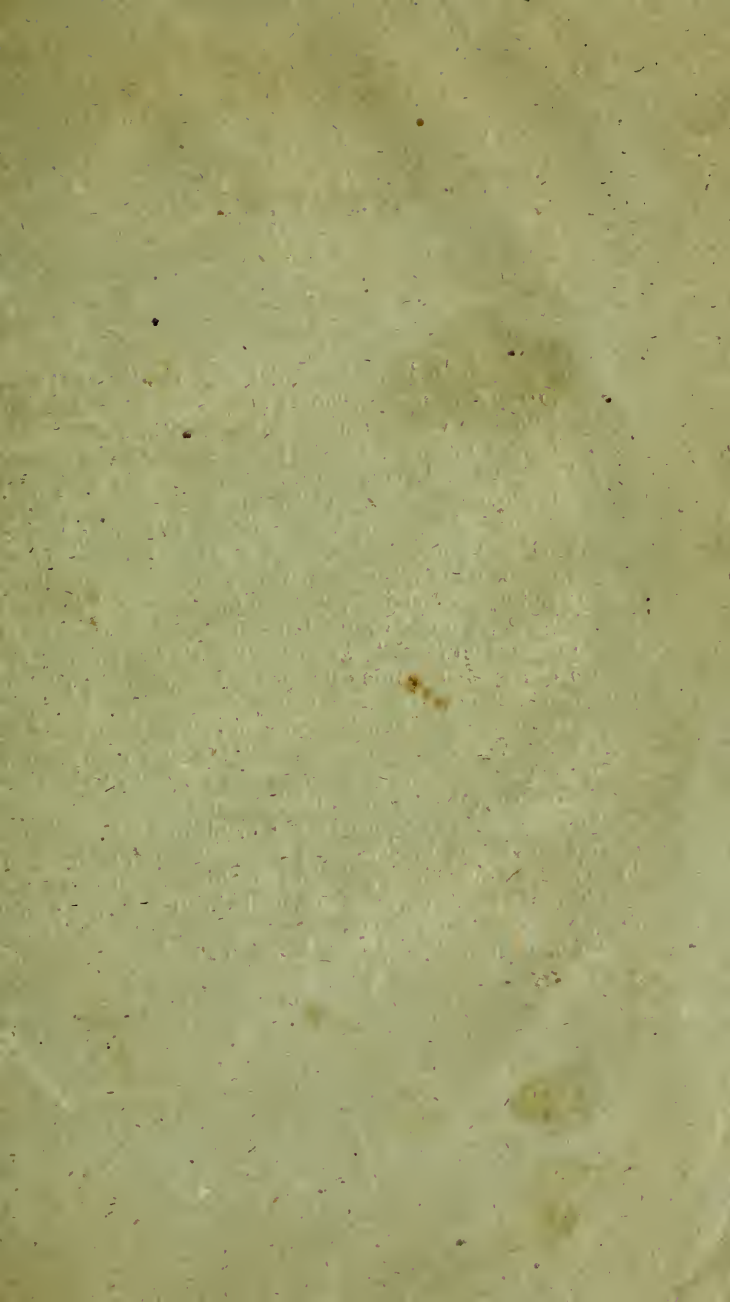
Eleo. Pasando por delante de su tutor que se ha quedado inmovil y taciturno. Habiais jurado que el látigo del mayoral le arrancaria la vida.

Reb. Con rabia. Se la arrancará mi espada.

Se lanza sobre Andres con la espada levantada.

Pal. Que ha seguido sus movimientos le derriba de un puñalada: con frialdad. Ya no espero mas.

FIN.



ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno extranjero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo á *la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo titulo, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galeria dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos excepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Peninsula, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirigirán á los Comisionados en Provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática, Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden en Madrid, librería de Perez, calle de las Carretas.



